

# EL TELÉGRAFO ESPAÑOL

Año VII.-Núm. 77

REVISTA PROFESIONAL Y TÉCNICA, ILUSTRADA

Madrid, 15 de julio de 1923



El ilustre Rector de la Universidad de Salamanca, D. Enrique Esperabé, que ha tenido para el Cuerpo de Telégrafos las más delicadas distinciones con motivo del reciente Congreso de las Ciencias celebrado en aquella capital.

# Las Agustinas de Monterrey

El monumento salmantino en que se recibe una impresión artística menos nacional, más lejana de Castilla, es el suntuoso convento y magnífica iglesia de Madres Agustinas, que me atrevo a llamar de Monterrey, ya que al esclarecido diplomático D. Manuel de Fonseca y Zúñiga, conde de este título, debe la comunidad tan rica manda.

Verdadero poema de piedra labró el Arte en Salamanca. Las vecinas canteras de Villamayor fueron el material adecuado y obediente para la inspiración de los artistas, y por doquier se encuentran en Salamanca bellos ejemplares de este dominio de la piedra que se ha hecho carne con el oro del sol y de los siglos. En los muros, la piedra hizo de vitela donde la gente moza del Estudio dejó huella imborrable de los triunfos y lides académicas en los sangrientos Víctores que llenan los templos y los palacios salmantinos.

Pero en las Agustinas, desde que entramos en la iglesia, respiramos una atmósfera exótica y nos envuelve la placidez de un interior lleno de suavidad y de aristocrática riqueza. Los mármoles y jaspes de los altares y púlpito; el primor de las alhajas luciendo esmaltes y gemas valiosísimas; las magníficas ropas y sillones, y, sobre todo, el pasmo de los lienzos italianos.

¡Qué lejos de la sequedad un poco tenebrosa y frailuna de nuestro arte medioeval y hasta de la elegancia del Renacimiento castellano! Italia, la dulce Italia, vive aquí, se siente aquí, con sus *madonnas* dulcísimas y sus *Bambinos* gordiflores y risueños; con los ricos mármoles que bañan las aguas del mar latino, los brocados y sedas napolitanas, los mil juguetes, altarcillos e imágenes venidas de la ciudad de San Jenaro.

Esta suavidad italiana la sentimos rozar con alas de seda sobre nuestra alma endurecida por la piedra, por la ciudad de la piedra primorosa; pero de piedra al fin. Que ya por excepción podemos gozar en Salamanca la finura de los retablos de los primitivos, la complicada alfargía de

los moriscos artesonados, los áureos paños y brocados, las policromadas vidrieras que son el alma y la sonrisa y la joya de esos magníficos estuches labrados con la prodigiosa arcilla de Villamayor.

Las Agustinas de Monterrey son el verdadero museo de pinturas de Salamanca, ya que del mal llamado Museo provincial más vale no acordarse. Todo lo que nadie quiso en el reparto vergonzoso que sucedió a la desamortización vino al Museo, y salvo algún lienzo de Morales, Maino y Donoso, lo demás es francamente detestable.

No así las Agustinas. En la iglesia tenemos varios Riberas, la portentosa *Inmaculada* y *San Jenaro*, que no por recordar tan fielmente el de Baccaro deja de ser admirable; un *Nacimiento*; la *Anunciación*, de San franco, y la *Crucifixión*, de Francisco Bassano.

Ya en clausura, está el relicario, magnífica pieza con multitud de reliquias y sus auténticas encerradas en primores llenos de arte y de riqueza; la magnífica Custodia con retratos en esmalte de los donadores y cuajada de gemas; y en celdas y galerías, una asombrosa cantidad de lienzos e imágenes, alguno único en España, como el apóstol San Andrés de Baoni.

La circunstancia de ser Virrey de Nápoles el donador explica esta riqueza de arte italiano, y aun la misma iglesia debe su traza a un artista italiano no conocido.

Réstame decir que tal interés por las Agustinas obedecía a que con ellas se educaba una niña, hija ilegítima del conde de Monterrey, que más tarde llegó a ser la venerable madre Inés Francisca de la Visitación, a la que la propia condesa, Doña Leonor de Guzmán, hermana del conde-duque de Olivares, quería también como hija, pues tales eran el talento y las virtudes de la monja niña, que a pesar de su elevado linaje se vió privada de las caricias de aquella madre cuyo nombre, dice el conde en su testamento, se calla por ser dama de mucha calidad.

Antonio GARCIA BOIZA



D. Antonio García Boiza, cultísimo literato, profesor de la Universidad de Salamanca.



## El valor artístico de Salamanca



D. Andrés P. Cardenal fervoroso amante de su tierra, consagrado a divulgar sus muchas bellezas desde la Comisaría regia del turismo.

Al pedirme unas cuartillas sobre turismo salmantino para el número extraordinario que esta revista dedica a conmemorar el IX Congreso de las Ciencias en nuestra ciudad he creído que el mejor servicio que puedo prestar a mi causa es aprovechar también esta ocasión para recordar una vez más que en el gobierno salmantino debiera, ya hace años, haber sido preferente cuidado la organización turística provincial.

La Diputación, los Ayuntamientos y todas las fuerzas directivas de la vida salmantina debieran haberse preocupado de fomentar esta gran fuente de fama y prosperidad de la bella y desconocida tierra salmantina.

Y debiéramos hace años tener en Salamanca una buena oficina de informaciones turísticas, al modo de las que ya se han instalado en poblaciones no más interesantes que la nuestra, como son Burgos y Toledo, entre otras.

Y un plan cómodo y económico de visita de los monumentos de la ciudad y de las bellezas de la provincia.

Un buen cuerpo de *cicerones* y de guías.

Una buena hotelería turística, que tenga habitaciones con cuarto de baño, servicios de calefacción y de higiene, bien instalados y atendidos; mobiliario y decorado de buen gusto; exquisitamente limpios y alegres comedores; mesa higiénica y española...

Debiéramos, en Salamanca y su provincia, crear artísticas y cómodas hospederías de turismo, con todo el carácter del país en sus edificios, muebles, comidas, etc., y sin faltarles las comodidades de la vida presente.

Ello no es arco de iglesia. Con buen gusto y buena voluntad por parte de los que pueden, se harían pronto en toda la provincia.

Rigurosa inspección, por las autoridades, de los servicios de turismo: hospedajes, coches, etc., para que se presten siempre bien y a precios no abusivos. Gestión intensa de nuestros representantes, hasta mejorar las comunicaciones ferroviarias y conseguir que el material de nuestras líneas sea tan bueno como el de las principales; que se apliquen en ellas las tarifas económicas de viajeros; que nuestros trenes sean rápidos, cómodos y con buenos enlaces con los principales de las grandes líneas.

No cejar hasta conseguir se ponga en explotación el ferrocarril a Avila, que tanto nos acercará a la línea del Norte y a Madrid, con lo que se facilitará y fomentará grandemente la visita turística de Salamanca.

Activa e inteligente propaganda de las bellezas de Salamanca y su hermoso campo, para que se conozcan en los grandes centros del turismo mundial...

Salamanca tiene un gran venero de fama y prosperidad con el planteamiento de una buena organización turística.

Salamanca es un museo que, en cuanto lo hagamos gratamente visitable a todos, se llenará de admiradores.

En el fomento del turismo está una gran fuente de la fama y prosperidad salmantinas.

En el fomento de las banderías políticas, nuestra muerte.

Que vuelvan aquellos dichosos tiempos que la inmortal pluma del maestro Cervantes cantó, diciendo de Salamanca que «enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado».

# En el IX Congreso de las Ciencias

Cuando llegamos a Salamanca, la ciudad está engalanada con sus mejores atavíos. Es día de fiesta. A las once de la mañana del 24 de junio se inaugura el IX Congreso de las Ciencias, presidido por el Rey, en el teatro Bretón. Sin pérdida de tiempo nos proporcionamos una invitación y presenciamos el acto solemne. Hemos oído la autorizada palabra del Sr. Esperabé, rector de la Universidad salmantina; la del sabio bacteriólogo Dr. Turró; la documentada disertación del venerable matemático portugués Gomes Teixeira; el discurso de nuestro insigne Carracido; el saludo oficial de los Ministros, y la solemne y augusta peroración de la Majestad. El Congreso se declara abierto.

Al día siguiente, como laboriosas abejas, los congresistas se distribuyen en secciones, donde se habla, se discute y se comenta. Estamos en el período más culminante del Congreso.

Para dar una idea del ambiente en que actúa Telégrafos, y pueda apreciarse la trascendencia de su actuación, apuntaremos algo relativo a estos Congresos, reseñando muy ligeramente el que en la actualidad se celebra en Salamanca.

Existe, como todos sabéis, una importante Sociedad, llena hoy de hermosa vida y sano vigor, cuyo título es: *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*.

El artículo 1.º de su Reglamento dice así: «La Asociación tiene por objeto el fomento de la cultura nacional, en sus manifestaciones científicas principalmente. Para conseguirlo, organizará congresos, conferencias y concursos; procurará la fundación de instituciones de enseñanza; favorecerá la comunicación intelectual entre el país y las clases asociadas, y auxiliará, en la medida de sus recursos, los trabajos y estudios de investigación.»

El Presidente de honor es S. M. Don Alfonso XIII. La Junta directiva de dicha Asociación está formada por los hombres más eminentes en las distintas manifestaciones de la Ciencia. Y así, estos Congresos son hechos positivos y reales.

Si a los anteriores acudieron hombres de ciencia e instituciones prestigiosas, a éste vienen con más entusiasmos los organismos científicos e industriales y las grandes mentalidades españolas y portuguesas.

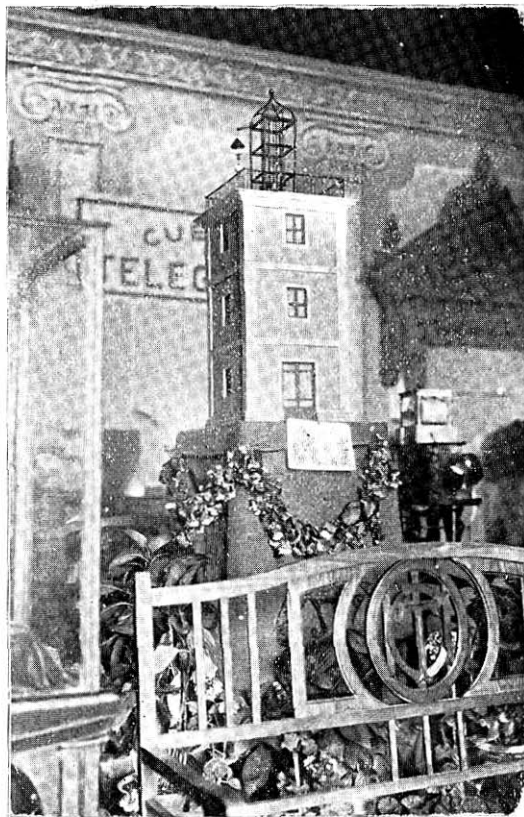
No sólo tienen estos Congresos la importancia, ya grande de suyo, de significar una revisión de valores en las distintas manifestaciones de la Ciencia; tienen, además, otra superior importancia: son ellos un estimulante enérgico para el porvenir; son el excitante para la preparación más perfecta que ha de llevarse al futuro Congreso, en que cada institución científica, o cada individuo en particular, habrán de mostrar el avance progresivo obtenido como resultado de sus estudios o de sus trabajos de investigación.

Podríamos llenar una plana entera con nombres ilustres de personalidades que acuden al Congreso. Citaremos, sin embargo, como más significados, al Ministro de Instrucción, Sr. Salvatella; a su colega de Portugal, Sr. Camoegas; a los Sres. Gascón y Marín, García Mercet, Vizconde de Eza, Dr. Carnero Do Maura, Director general del Ministerio de Interior en Portugal, Carracido, Marañón, Recasens, Gomes, Teixeira, Goyanes, Costa da Loba, González Martí, general Gómez Núñez, y tantos otros.

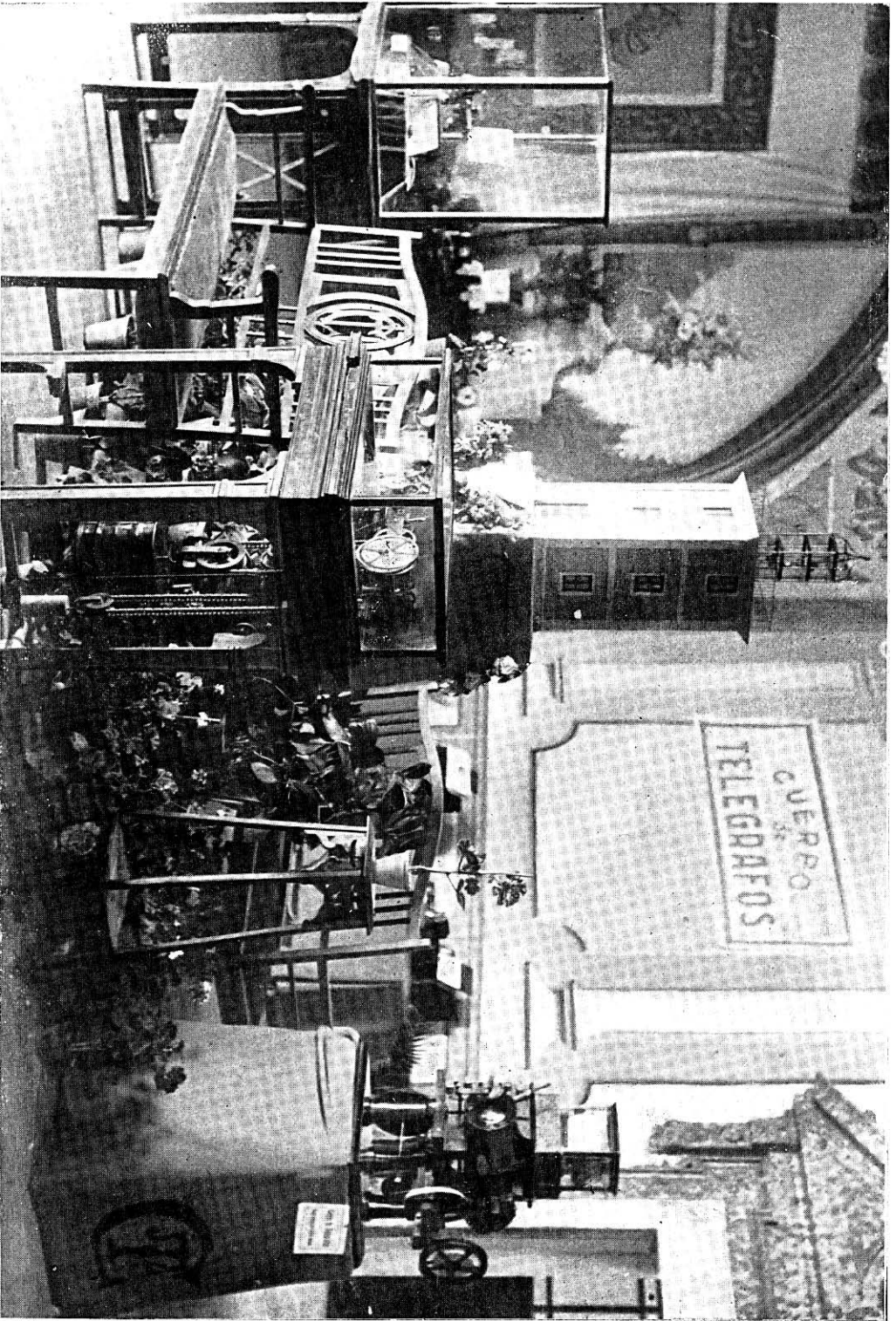
En el convento de PP. Dominicos, y en el colegio de Calatrava (PP. Agustinos), tienen instaladas sus exposiciones las siguientes entidades: Taller de material militar de Guadalajara, Centro Electrotécnico, Hidrografía de Marina, Torres Quevedo, Fábrica de Armas de Oviedo, Farmacia Militar, Observatorio de Marina de San Fernando, Colección notabilísima de lepidópteros del P. Ambrosio (agustino), Cuerpo de Telégrafos español, Intendencia Militar, Arqueología y Prehistoria, Artillería, Instituto Geográfico y Estadístico, Laboratorio y Centro Electrotécnico de Artillería, Observatorio Astronómico, Fábrica Militar de Toledo, y otras más.

Figuran al frente de cada instalación hombres prestigiosos y especializados, cuyo constante estudio les permite introducir importantes modificaciones, que son expuestas en estos Congresos.

Además de estas Exposiciones, en que cada instalador—individuo o corporación—presenta, como antes decimos, una



Modelo de torre óptica del telégrafo de señales que figuraba en la Exposición de Salamanca.



Vista parcial de la Exposición celebrada en Salamanca con motivo del IX Congreso de Ciencias, en donde el Cuerpo de Telégrafos ha demostrado su saber y su pericia llevando allí un grupo de aparatos telegráficos que resumen todo el fecundo historial de la Telegrafía, desde su rudimentaria torre de señales, hasta los modernos sistemas automáticos rápidos.

revisión de sus valores y muestra de sus inventos, hay en estos Congresos la cátedra, en donde se exponen teorías y doctrinas mediante conferencias públicas. Para eso, el Congreso se divide en ocho secciones: 1.<sup>a</sup>, Matemáticas; 2.<sup>a</sup>, Astronomía; 3.<sup>a</sup>, Ciencias físicoquímicas; 4.<sup>a</sup>, Naturales; 5.<sup>a</sup>, Sociales; 6.<sup>a</sup>, Filosóficas, históricas y filológicas; 7.<sup>a</sup>, Médicas, y 8.<sup>a</sup>, Ciencias aplicadas. Cada una de ellas celebra sesiones



D. Ramón Miguel Nieto, Jefe del Laboratorio, una de las más prestigiosas figuras de Telégrafos que, por sus profundos conocimientos de la técnica telegráfica, ha sabido vencer en Salamanca cuantas dificultades se oponían al ruidoso éxito alcanzado.

independientes. Pues bien: Telégrafos tiene su instalación entre las instalaciones de importantes entidades; Telégrafos aparece en la cátedra de la sección 8.<sup>a</sup>, en donde los ingenieros de Telecomunicación, Sres. Vilanova y Alcaraz, hacen siembra de ricas enseñanzas. Telégrafos, pues, actúa en el Congreso de las Ciencias doblemente: en la instalación y en la cátedra.

Y, además, Telégrafos conquista, como no podía menos de suceder, un puesto de honor.

Este es, a grandes rasgos, el ambiente, el marco, por decirlo así, en que actúa Telégrafos en el IX Congreso de las Ciencias, y de estas consideraciones podrá deducirse la importancia que ello tiene para nuestra Corporación, sabiendo que Telégrafos ha conquistado un nuevo puesto para futuros Congresos; que nuestra instalación brilla entre las otras; que las felicitaciones y frases de aliento son tantas como de valiosa procedencia; que nuestros conferenciantes son admirados; que los inventos y construcciones presentados son elogiadísimos; que se nos ha recibido con entusiasmo, y que se nos anima para el porvenir...

### Nuestra instalación.

Brilla nuestra instalación en el precioso salón-teatro del colegio de Calatrava, que es uno de los edificios más hermosos que tiene Salamanca.

Las galerías, los salones de este colegio, están ocupados por las instalaciones de importantes organismos.

El salón-teatro, el mejor salón, el más amplio del colegio, está ocupado por la nuestra y por la que tiene la Intendencia Militar. Es un salón de veinticinco metros de largo por diez y ocho de ancho, lleno de luz, de aspecto serio y señorial.

En el centro del salón levántase la torre óptica, como un ndice que invita al recuerdo; como un índice que nos hace contemplar los encantos del progreso, mostrándonos desde su asiento los avances de la Ciencia al invitarnos calladamente a recorrer con la vista los aparatos de las distintas épocas, dispuestos cronológicamente, desde el antiguo Morse hasta el Morkrum de último modelo, y el dispositivo telefónico de Vilanova para la unión de Centrales, que ha merecido tan singulares elogios.

Allí están los aparatos de punzón; allí el Teletipógrafo; allí el Siemens rápido; allí el Hughes, construido en nuestros talleres por nuestros expertísimos mecánicos...

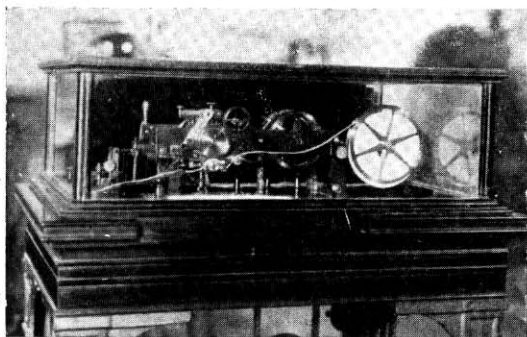
En los muros se ven emblemas cubriendo las mesas que sostienen los aparatos; se destacan también de entre el color azul de los tapetes de paño, y múltiples macetas de flores naturales aroman y embellecen el local.

Han efectuado los trabajos de la instalación los mecánicos de la Central, Sres. Prieto y Rojo, tan queridos como admirados. Han montado las líneas de enlace los capataces y celadores de Salamanca, y de las estaciones de la sección, dirigidos por el competente Jefe de línea de la Sección, Sr. Esteban Rivero.

D. Ramón Miguel Nieto, Iniesta, Alcaraz, Vilanova, Gutiérrez, Jefe de línea de Valladolid, y el personal de Salamanca, han puesto a contribución su trabajo en esta obra importante y redentora.

### De cómo surgió la idea.

Salamanca, la famosa ciudad del Tormes, ha sido el nuevo lugar de nuestros triunfos. Atraídos por el renombre de su antigua Universidad gloriosa—faro luminosísimo de donde irradió en otras épocas los conocimientos más profundos y extensos del saber humano, alumbrando y deslumbrando al mundo—, en cuyas aulas mora aún aquel espíritu de austeridad y



Vitrina con el primer Hughes montado en el Palacio Real de Madrid, y en cuyo aparato aprendió su manipulación el Rey Don Alfonso XII.

de amor a la Ciencia, conquistados por sus monumentos notables, de diversos estilos, desde el gótico al renacentista, desde el románico al plateresco; enamorados de su tradición y de su historia, unos hombres del vivir moderno, los más emi-



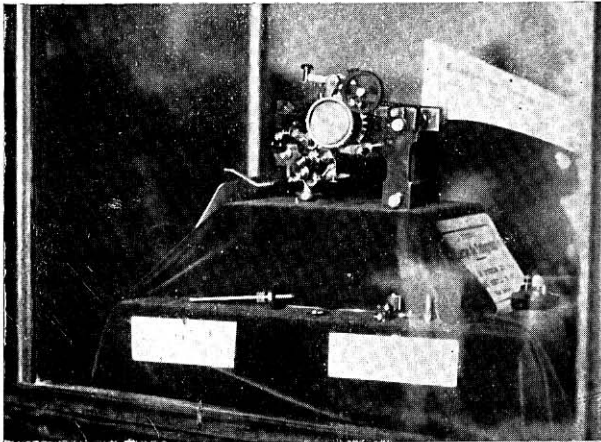


El joven e inteligente ingeniero de Telecomunicación, D. Luis Alcaraz y Otaola, que dió una conferencia en Salamanca sobre sistemas telegráficos, ante un auditorio numeroso y escogido, que premió su brillante disertación con felicitaciones y aplausos. Valiéndose de proyecciones explicó el funcionamiento de los distintos sistemas, e hizo una demostración práctica al final.

nentes de España y Portugal, dedicados al estudio e investigaciones de la Ciencia, se han reunido allí para confortarse con el pasado y estudiar muy interesantes cuestiones, dando a conocer cada cual el resultado de sus trabajos. La *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias* había convocado al IX Congreso en la célebre ciudad castellana. A inaugurarle acudiría el Rey, rodeado de toda solemnidad. Del país lusitano nos honraria por primera vez una insigne representación del profesorado, presidida por su Ministro de Instrucción Pública. Allí se habían dado cita cuantos hombres de una y otra nación están interesados en el avance de los conocimientos científicos. Catedráticos, ingenieros, militares... Cuantos estudian y trabajan, responderían al llamamiento. De Telégrafos nadie se acordaba; en Telégrafos nadie tampoco pensó que aquel Congreso podría tener para nosotros algún interés. Sólo un telegrafista salmantino, amante de su profesión y de su tierra, veía con tristeza que se aproximaba la fecha y Telégrafos estaría ausente de aquella asamblea. Deseoso de que brillara, de que el Cuerpo de Telégrafos diera patentes pruebas de su vitalidad y de su saber, concibió la idea de que allí había de concurrir una digna representación nuestra y de que Telégrafos había también de mandar sus aparatos para la exposición que se organizaba. Lo comunicó a sus compañeros, y fué acogida la propuesta con general aplauso y entusiasmo. Este benemérito telegrafista es el oficial D. Emilio Montero y Sánchez. Su exaltación supo comunicarla a los demás, y encontró colaboradores que le ayudaron a realizar su beneficiosa idea. Vea el lector con qué elocuencia el propio autor lo cuenta:

«Quiero hacer constar ante todo—empieza diciéndonos— que mi iniciativa no merece elogios exagerados, pues lo que yo hice fué interpretar un deseo sentido por mis compañeros y que estoy seguro de que cualquiera otro, tan amante como yo de mi carrera, hubiera pensado y hecho lo mismo. No se atribuya, pues, una cualidad que es general, a uno solo. Mi único mérito está en que me adelanté a los demás. Dejando esto a un lado, hagamos un poco de historia para ver cómo se han desarrollado los sucesos.

Hace algún tiempo, los señores que forman la Comisión



Hughes fabricado en nuestros talleres, que figuraba en preferente lugar de la Exposición.

de *Broadcasting* repartieron profusamente una circular, bien conocida de todos, haciendo un llamamiento a la Corporación para la defensa de sagrados intereses que estaban en

peligro y ofreciéndose los firmantes de ella en extrema vanguardia, por decirlo así, si hubiera necesidad de dar la batalla. Por aquellos días, el Comité provincial de Salamanca para el Congreso de las Ciencias trabajaba sin descanso; yo



El ingeniero de Telecomunicación D. Ramón Vilanova y Bosque, que dió, ante cultísimas personas, una interesante conferencia descriptiva de su dispositivo telefónico para unir las Centrales de una red urbana, que figuraba en la Exposición.

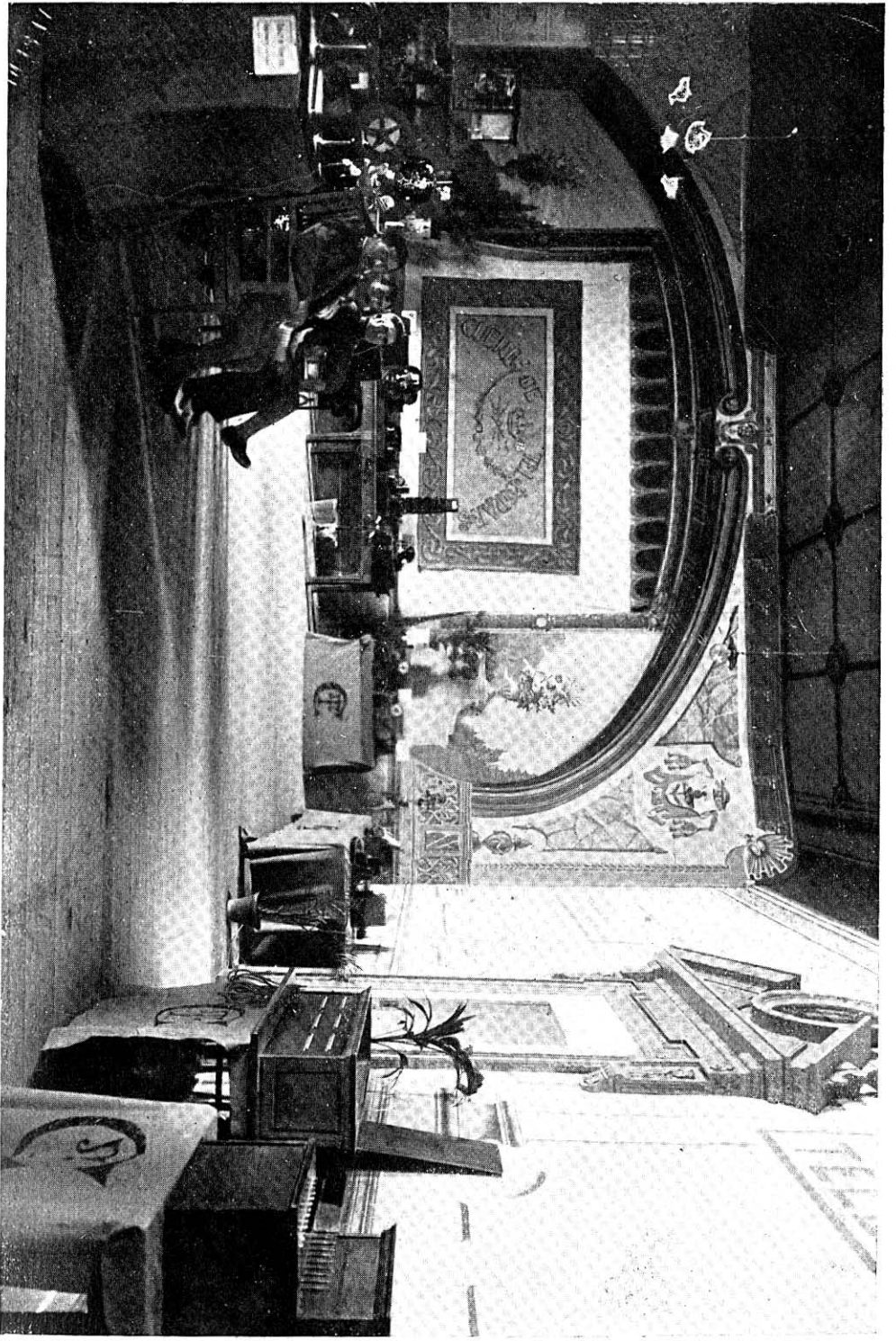
tuve necesidad de visitar para un asunto particular al Secretario de dicho Comité, Sr. Hernández Lozano, hombre infatigable y entusiasta, cuyos esfuerzos se han visto coronados con la brillantez del Congreso de Salamanca. Con motivo de esta visita se me ocurrió, y expuse al Sr. Lozano, la idea de que Telégrafos concurren a este Congreso, toda vez que cuenta con muy valiosos elementos, que habían de enriquecer con su ciencia los fines del Congreso.

Por otra parte, es necesario que salgamos de una vez de este sueño de narcótico, de esta inercia dominadora, de esta apatía impuesta por las circunstancias, de esta vida de silencio. Es preciso que nuestro trabajo salga a la luz y sea conocido y considerado en su justo valor. Es necesario que se sepa que Telégrafos cuenta con hombres y dispone de importantes—aunque insuficientes—elementos para cumplir su cometido; que se sepa que el Cuerpo de Telégrafos está capacitado para marchar a la vanguardia por los caminos del progreso.

El Sr. Lozano, que me escuchaba con amabilidad, tuvo, cuando hube terminado, frases de aliento, frases de entusiasmo para nosotros.

Y yo no demoré proponer la idea al Jefe de la sección ya los compañeros de Salamanca.

Todos—con tan contadas como lamentables excepciones—



Vista parcial de la Exposición del Cuerpo de Telégrafos en el Congreso de las Ciencias de Salamanca. En primer término, a la derecha, el notabilísimo dispositivo telefónico del Sr. Vilanova, que tan justos como merecidos elogios recibió de todo el mundo, muy singularmente de S. M.



acogieron con cariño la idea, dispuestos a cooperar, cada uno con sus esfuerzos, para conseguir darla forma.

Teniendo en cuenta los apremios de tiempo, que constituía una gran contrariedad—faltaban tan sólo unos días para inaugurarse el Congreso—, se pensó primeramente acudir a la Comisión madrileña pro-Broadcasting que firmaba la circular antes aludida; ponernos a sus órdenes; invitar a uno o más especializados en telefonía sin hilos, para que diera una o más conferencias de vulgarización ante los congresistas. A tal efecto, les escribimos una carta, firmada por casi todos los compañeros de Salamanca, sin que hasta ahora hayamos merecido la atención de una respuesta, ni a esa carta ni a posteriores excitaciones por telégrafo. Los días transcurrieron sin que se recibiera respuesta de dichos señores. Ello

drid nuestro distinguido Jefe, en donde, poniéndose al habla con significados compañeros, consiguió determinar la forma en que Telégrafos había de acudir al Congreso.

Era necesario hacer un esfuerzo gigantesco por la proximidad de la fecha, pero Telégrafos haría el milagro. Y lo ha hecho.

Nuestro D. Ramón Miguel Nieto—diciendo *nuestro* creo decirlo todo—tomó el asunto como cosa propia y fijó el programa. Fueron designados para dar conferencias dos de nuestros ingenieros, tan entusiastas como capacitados, para quienes la Ciencia no tiene barreras: los Sres. Alcaraz y Vilanova. Y fueron designados para llevar a cabo nuestra instalación los mecánicos de la Central, Sres. Prieto y Rojo, cuyos nombres son una suprema garantía de acierto. El Sr. Iniesta re-



Un ángulo del salón donde se verificó nuestra Exposición en el IX Congreso de Ciencias, en cuyo montaje realizaron admirable labor los expertos mecánicos de la Central de Madrid, D. Carlos Prieto y D. Gregorio Rojo, que aparecen en el grabado.

umentaba nuestra intranquilidad, y ya algunos daban el asunto por fracasado. Pero sucedió que, por indicación del Director de servicio de la Central, Sr. Núñez, nos pusimos al habla con el oficial Sr. Bastarache, quien, verdaderamente entusiasmado con nuestra idea, se puso de un modo incondicional a nuestra disposición. Su cooperación ha sido valiosísima y eficaz. Y conviene mucho hacerlo constar así.

Y, por fin, el Jefe de esta sección, D. Agustín Iniesta, fué quien, de un modo definitivo, dió forma a la idea, consiguiendo el «más allá» en que desde el primer momento venía él pensando: Telégrafos debía acudir y acudiría al Congreso de las Ciencias, no de un modo limitado, sino ampliamente, oficialmente, de un modo completo. El Sr. Iniesta puso todos sus anhelos, toda su actividad a contribución de tan hermosa obra.

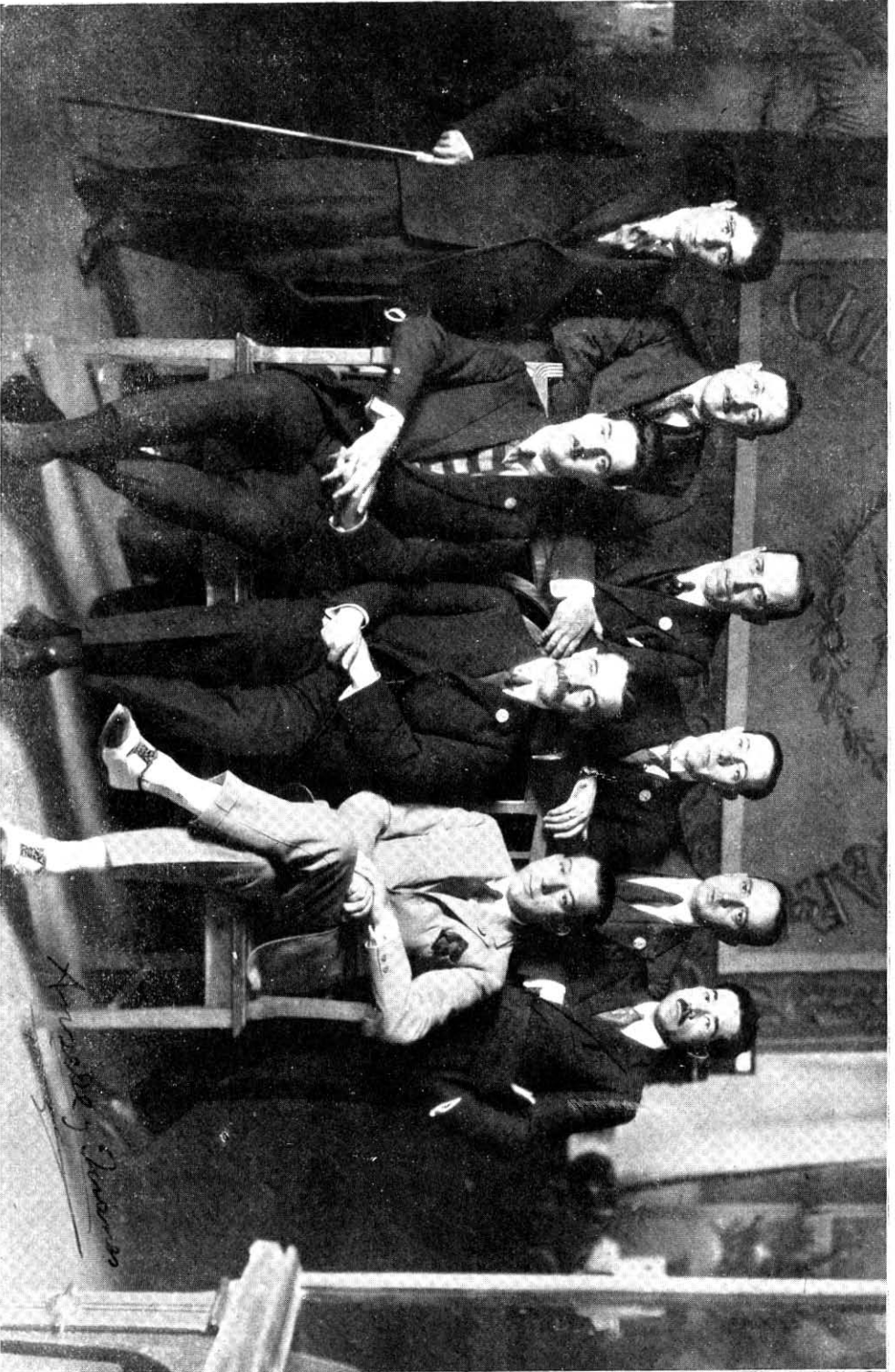
Y, tras los preparativos y gestiones de rigor, marchó a Ma-

gresó inmediatamente a Madrid, lleno de fe y entusiasmo, y nos abrió a los demás la puerta de la esperanza.

El Comité provincial para el Congreso de las Ciencias envió al Jefe de esta sección una afectuosa y significativa carta, invitando al Cuerpo de Telégrafos a acudir a este Congreso. Después de aceptado el ofrecimiento, este comité, la Prensa local y el público en general hicieron a Telégrafos objeto de atenciones y finezas que no olvidaremos jamás. Debemos declarar, en estricta justicia, que las simpatías y cariño se nos prodigó por todas partes en demasía.

Sin embargo, se nos presentaron dificultades que hubo necesidad de vencer; obstáculos de muy poca importancia para nuestros juveniles y ardientes deseos de triunfar. Llegó, por fin, de Madrid el material de aparatos enviado para exponerlo. Prieto y Rojo, ya en Salamanca, trabajaron como es peculiar en ellos. La insuperable competencia del





Telegrafistas españoles a cuyo entusiasmo se deben las singulares consideraciones y altas alabanzas de que ha sido objeto el Cuerpo en el Congreso de Ciencias de Salamanca. Sentados, en el centro, D. Miguel Nieto, jefe del Laboratorio; a la izquierda y derecha los señores Vitanova y Alcega, ingenieros de Telecomunicación. De pie, de izquierda a derecha, Sr. Rivero, jefe de línea de Salamanca; Sr. Kopo, mecánico de la Central; Sr. Intesa, jefe de la Sección de Salamanca; Sr. Gutiérrez, jefe de la línea de Valladolid; y los señores Herras y Montero, Oficiales de Salamanca.

Sr. Nieto, con la colaboración de los ingenieros Sres. Vilanova y Alcaraz, se puso una vez más de manifiesto, y en todo momento, de día y noche, se mostró incansable. El Jefe de línea de Salamanca, Esteban Rivero, con la ayuda de su colega el de Valladolid, Sr. Gutiérrez, y personal subalterno, se pusieron febrilmente a montar líneas auxiliares, que unieran las oficinas de Telégrafos con el convento de la Calatrava, donde había de celebrarse la Exposición.

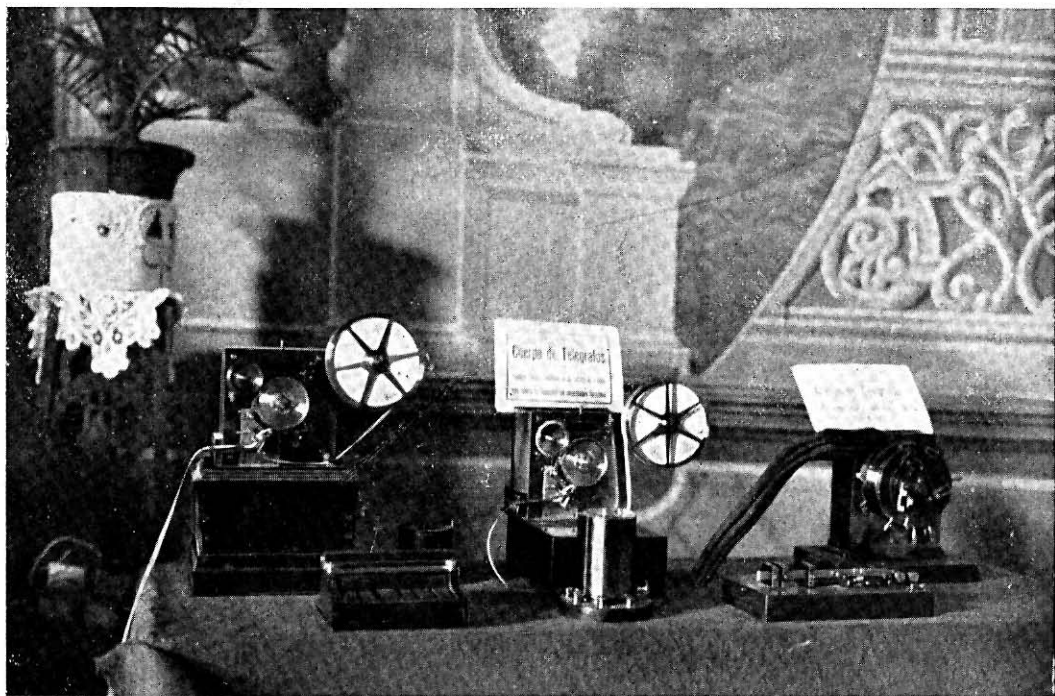
Todos trabajamos sin descanso, y así hemos conseguido que se superaran las esperanzas con la instalación que nos enorgullece, proyectada y ejecutada conforme a los principios de la alta técnica y por la que hemos recibido generales felicitaciones. Se halla situada en el salón más espacioso del convento, adornado con esmero y no exento de gusto, pre-

sección de Salamanca, D. Gumersindo Esteban, y por los oficiales mecánicos de la Central de Madrid, Sres. Prieto y Rojo, hemos contemplado los numerosos aparatos telegráficos que ya están instalados. Ante ellos hemos sentido esa admiración, esa emoción inenarrable con que inunda y domina el pecho todo lo que es grande y bello.

Vimos allí, como en un desfile histórico, los progresos de la Telegrafía, contemplando los distintos aparatos y sistemas, desde la *torre óptica* usada en los albores de la Telegrafía, hasta el *Morkrum* modelo 1923...

Vimos los modernísimos aparatos telegráficos, tales como el Siemens, rapidísimo, que transmite unas mil letras por minuto...

Y vimos aparatos de construcción española, dispositivos



Vista de la instalación Baudot en la Exposición de Telégrafos del Congreso de Ciencias celebrado recientemente en Salamanca.

gonando durante una semana nuestros avances científicos, que ha sido la admiración de propios y extraños, de los hombres peritos y de los profanos. Creo sinceramente que ha constituido el mayor éxito de la Exposición. Felicitémonos todos.»

Hasta aquí las palabras del querido compañero Sr. Montero, descriptivas de un triunfo que, en gran parte, a él es debido. Veamos ahora la información que en aquellos días publicó un diario de Salamanca, que confirma cuanto llevamos dicho:

«*La instalación de Telégrafos.*—Hemos tenido el gusto de visitar, en el Colegio de Calatrava, la instalación de Telégrafos para el Congreso de las Ciencias.

Ocupa dicha instalación el precioso salón-teatro de dicho colegio, a tal efecto adornado apropiadamente con exquisito gusto.

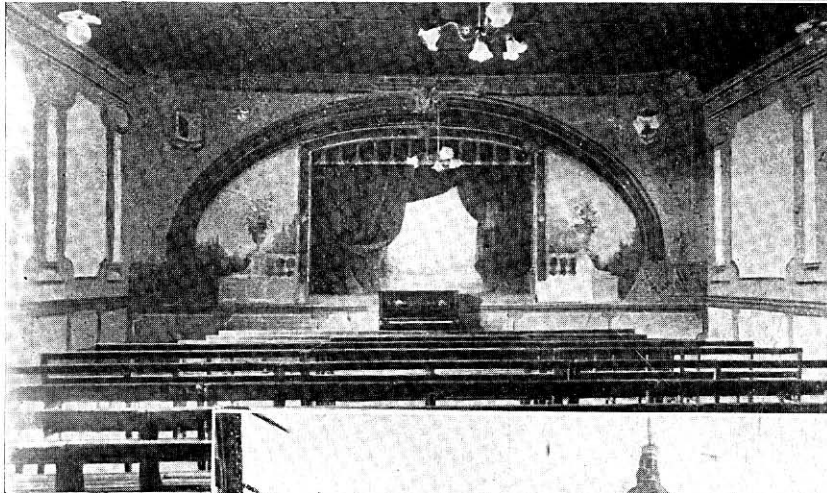
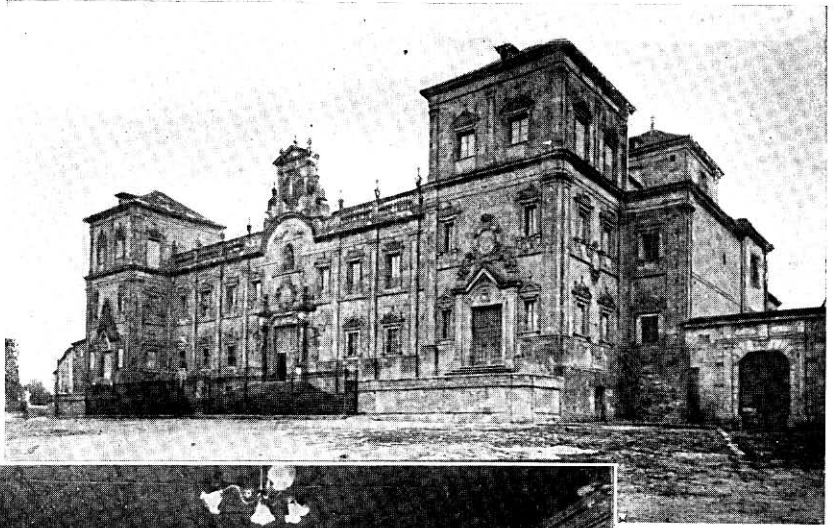
Amablemente recibidos por el señor Jefe de línea de esta

inventados por nuestros telegrafistas, que son un importantísimo avance científico.

La instalación telegráfica tiene una mayor importancia si se tiene en cuenta que Telégrafos viene a este Congreso con los aceleramientos propios de aquel que lo ha decidido a última hora; hace quince días, nada sabía Telégrafos de su concurso a este Congreso. Y, sin embargo, Telégrafos acude al Congreso con la riqueza—ignorada aún—de sus valiosos elementos, y pone en juego todas sus actividades, las actividades que le son propias, para cumplir, como cumplirá, brillantemente su cometido. No lo dudamos; tenemos razones para no dudar que Telégrafos quedará a la altura que le corresponde, con sólo recordar que al Concurso de Berlín acudió sin preparación, obediendo a un llamamiento que se le hizo por telégrafo a última hora... y, sin embargo, triunfó, conquistando los dos primeros premios.

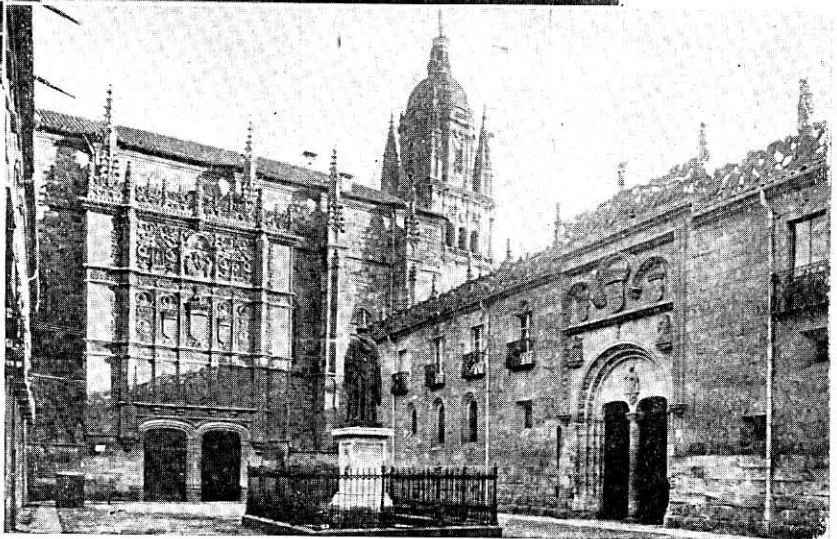
Para Telégrafos, y para la Ciencia española, tiene, por

Vista exterior del Convento de Calatrava, donde se verificó la Exposición.

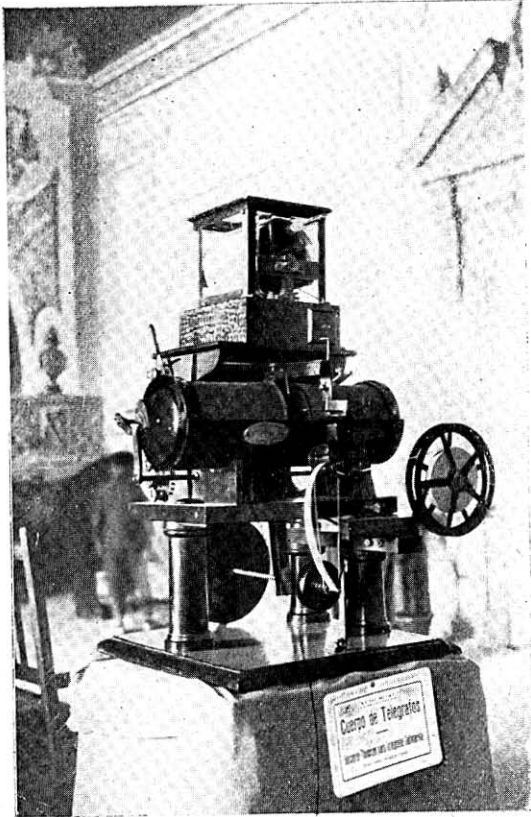


Salón-teatro del Convento de Calatrava, donde se instalaron nuestros aparatos.

Patio de Escuelas de la célebre Universidad salmantina.



otra parte, una gran importancia el concurso de tan importante Corporación al Congreso de las Ciencias; y es que, siendo ésta la primera vez que Telégrafos se presenta a esta clase de asambleas, y triunfando, como ha de triunfar, dedicará, seguramente, sus actividades de un modo especial para



Receptor Thomson para telegrafía submarina, expuesto en el Congreso de Ciencias.

las venideras. Pensándolo así, esperamos grandes cosas de Telégrafos en futuras Exposiciones.

Véase el número de aparatos que presenta Telégrafos en la actual Exposición:

- 1.º Modelo de torre, para telegrafía óptica.
- 2.º Aparato Wheatstone de dos agujas. Primer aparato empleado en España en la telegrafía eléctrica.
- 3.º Aparato Tappe, de dos agujas. Este aparato es una derivación del Wheatstone.
- 4.º Receptor Morse de punzón, modelo Henley. Primer modelo usado en España.
- 5.º Receptor Morse de punzón, modelo Sewert.
- 6.º Receptor Morse, modelo electroquímico, de Bain.
- 7.º Receptor Morse inscriptor con tinta. Modelo empleado por los carlistas en la última guerra civil.
- 8.º Manipulador Morse. Modelo usado por primera vez en España.
- 9.º Traductor duplex Orduña.

10. Receptor Morse moderno, modelo suizo.
  11. Manipulador Breguet, modelo impresor.
  12. Receptor Breguet, modelo impresor. Primer aparato impresor ensayado en España.
  13. Aparato impresor Hughes. Primer modelo usado en España, en el Palacio Real de Madrid, y por el que transigió S. M. el Rey Don Alfonso XII.
  14. Aparato impresor Hughes, modelo español. Ideado y construido en la talleres de la Dirección general de Telégrafos.
- Las reformas aplicadas a este aparato, que lo hacen genuinamente español, son: «Progresión de la cinta», Barasoain; «Impresión, embrague y resorte del trinquete de corrección» del mismo autor; «Caja de lengüetas», Silvestre; regulador Abajo, construido por los auxiliares mecánicos González Abajo y Bernal.
15. Rochete de detención Barasoain del aparato Hughes, con doble engrane, sin soldadura sobre el árbol.
  16. Trinquete de detención del rochete doble, Barasoain.
  17. Juego en progresión para el aparato impresor Hughes, modelo Barasoain.
  18. Palanca de impresión Barasoain del aparato impresor Hughes.

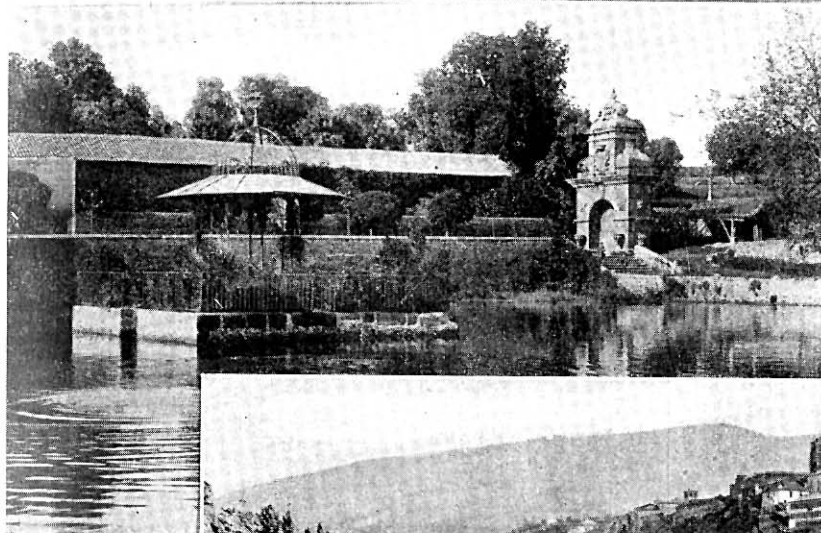


Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII escuchando atentamente las sucintas explicaciones que le iba dando el Sr. Nieto de los diferentes aparatos telegráficos que figuraban en la Exposición.

19. Distribuidor Baudot de rueda fónica y diapasón Murray.
20. Traductor Baudot, construido en los talleres de la Dirección general de Telégrafos, con encarriladores Barasoain.



Vista general de Candelario, uno de los más bonitos pueblos de la provincia de Salamanca.



Estanque de «El Bosque», de Béjar, lugar encantador donde se celebró el banquete con que fueron obsequiados los asambleístas en su excursión a la hermosa ciudad.

Vista parcial de la abrupta y pintoresca ciudad de Béjar.



21. Palanca encarriladora del traductor Baudot, modelo Barasoain.
22. Aparato Steljes. Primer teletipógrafo ensayado en España.
23. Teletipógrafo Morkrum, modelo 1923.
24. Telégrafo rápido Siemens impresor, para líneas terrestres y comunicaciones radiotelegráficas (perforador).
25. Telégrafo rápido Siemens, transmisor automático.
26. Telégrafo impresor rápido Siemens. Receptor
27. Receptor Thomson para telegrafía submarina. Primer modelo utilizado en España.
28. Telégrafo rápido impresor Creed, para líneas terrestres, submarinas y radiotelegrafía modelo 1921. Perforador para la preparación de los despachos.
29. Telégrafo rápido impresor Creed, modelo 1921. Transmisor.
30. Telégrafo rápido impresor Creed, modelo 1921.
31. Telégrafo rápido impresor Creed, modelo 1921. Traductor.
32. Disposición Vilanova para la unión de líneas de enlace entre centrales de una red telefónica urbana.

En el salón-teatro del Colegio de Calatrava, en donde esto la instalación de Telégrafos, darán conferencias los ingenieros de telecomunicación Sres. Alcaraz y Vilanova, utilizandá algunos de los aparatos instalados para la comprobación de sus teorías y valiéndose de proyecciones.

El Sr. Alcaraz disertará sobre «nuevos sistemas telegráficos utilizados por la Administración española».

El Sr. Vilanova desarrollará el tema «sobre una disposición para la unión de líneas de enlace entre centrales de una red telefónica urbana».

Y los señores congresistas podrán presenciar el funcionamiento de los distintos aparatos telegráficos.

Bien merece el Cuerpo de Telégrafos que hagamos constar en estas columnas nuestra calurosa felicitación por su brillante instalación en el Congreso de las Ciencias de Salamanca.»

### La visita regia a la Exposición de Telégrafos.

A la entrada de la sala donde se halla nuestra instalación, recibió al Monarca el Jefe de la sección de Salamanca, don Agustín Iniesta, quien presentó seguidamente al Director de Laboratorio de Telégrafos, D. Ramón Miguel Nieto.

Acompañaban el Rey el Ministro de Instrucción, el Alcalde de Salamanca y otras autoridades y personalidades.

El Sr. Iniesta, D. Ramón Miguel Nieto y los ingenieros y mecánicos Sres. Alcaraz, Vilanova, Prieto, etc., ilustraron al Rey con sus explicaciones.

Don Alfonso hizo preguntas acerca del teletipógrafo, que funcionó en su presencia satisfactoriamente y acerca del Baudet, siendo contestado por el Sr. Nieto, cuya palabra fácil y autorizada escuchó el Rey con verdadero agrado.

Al llegar frente al Siemens, Don Alfonso dijo que conocía el sistema y que tenía deseos de presenciar su funcionamiento. En aquel momento recibió el parte oficial de Marruecos. El Sr. Alcaraz hizo saber al Rey las ventajas de este sistema.

Vió Su Majestad a continuación un aparato Hughes, exclamando: «¡Este es el que más conozco! El del diabólico regulador y eterno galopar.»

Recorrió después con atención los aparatos del Museo, dispuestos en mesas independientes y en vitrinas, y tuvo para todos y cada uno de ellos una atinada e ingeniosa observación.

Por último, contempló el dispositivo telefónico de Vilanova, y, como mostrara interés, fué saludado por el inventor, quien, a indicación de Su Majestad, explicó el objeto de su aparato, funcionamiento y las ventajas sobre los demás hasta hoy empleados. El Rey, adelantándose a las explicaciones del Sr. Vilanova, se dió clara cuenta inmediatamente de lo que era aquel dispositivo, y terminó la explicación tomando en sus manos la clavija, como si ya conociese el aparato. Luego estrechó la mano de Vilanova, felicitándole y prodigándole frases de aliento. Fué un solemne momento, en que parecía que el Rey estrechaba y felicitaba a todo el Cuerpo de Telégrafos.

Durante la visita regia a nuestras instalaciones, los fotógrafos tiraron algunas placas.

### Las conferencias.

El 27 de junio fué el día señalado para que nuestros cultos compañeros D. Ramón Vilanova y D. Luis Alcaraz disertaran sobre los temas elegidos. Ya anticipadamente EL TELÉGRAFO ESPAÑOL del 15 de junio ha publicado una minuciosa descripción del dispositivo telefónico ideado por el Sr. Vilanova, que constituía el objeto de su conferencia. En el presente número insertamos la que desarrolló Alcaraz sobre sistemas telegráficos. En una y otra conferencia el auditorio estaba compuesto de un público intelectualmente selecto, que acogieron a los conferenciantes con generales muestras de simpatías. Fueron escuchados con bastante interés y recibieron muchas felicitaciones. *La Gaceta Regional* de Salamanca las reseña así:

«A las diez de esta mañana, y en el local dispuesto al efecto en la Facultad de Ciencias para las conferencias pertenecientes a la sección de Ciencias aplicadas, dió su anunciada conferencia el ingeniero de telecomunicación Sr. Vilanova.

Presidía la Mesa el ingeniero portugués Sr. Vasconcellos; actuaba como secretario el ingeniero agrónomo Sr. Miranda, y como vocal es el general de Artillería Sr. Gómez Núñez y el ingeniero de Caminos Sr. Albertos.

Leyó el Sr. Vilanova su conferencia, desarrollando el tema «Sobre un nuevo sistema de enlace entre centrales de una red telefónica urbana.»

Expone el conferenciante los defectos de que adolecen los sistemas que vienen empleándose, tanto en España como en el Extranjero.

Hace un estudio comparativo de dichos sistemas con el que le ocupa, ideado por él y que ya cita, empleándose en Barcelona con éxito completo, y termina demostrando eficazmente las grandes ventajas de su sistema sobre todos los demás



El Oficial segundo de Telégrafos destinado en Salamanca a quien, por su iniciativa, se debe en gran parte el triunfo obtenido.

El Sr. Vilanova fué calurosamente felicitado por la Mesa y por los numerosos y distinguidos concurrentes.»

En otro lugar, habla de la que pocas horas después dió Alcaraz, en los siguientes términos:

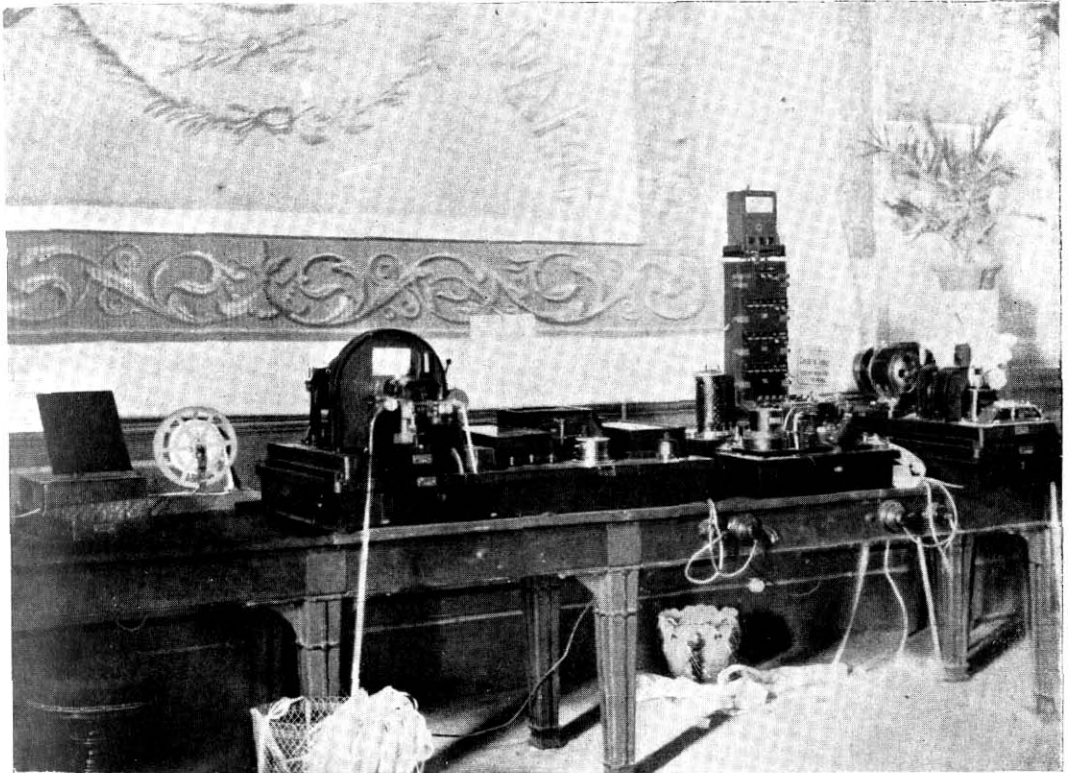
«En la sección de Aplicaciones, el ingeniero de telecomunicación, Sr. Alcaraz, dió su anunciada conferencia sobre «Los sistemas telegráficos usados por la Administración española.»

Empieza dicho Sr. Alcaraz haciendo un recorrido histórico, rápido e interesante, desde los tiempos en que los hombres se comunicaban a distancia por medio de gritos y silbidos; después, por el uso de la torre óptica, y, más tarde, por aplicación de la Telegrafía.

nifestaciones de cariño recibidas de la Prensa, de los congresistas, de las autoridades y del público. La Prensa local reflejó bien claramente en sus columnas, al día siguiente, la admiración por Telégrafos y el carácter, de aquella fiesta, que perdurará en la memoria de todos.

En la editorial de *El Adelanto*, en lugar preferente, y orlando los tres retratos de D. Ramón Miguel Nieto, de Alcaraz y de Vilanova, publicó lo siguiente:

«El Cuerpo de Telégrafos se ha presentado a este Congreso y ha logrado un éxito rotundo, que le ratifica los laureles conquistados en los concursos internacionales. A pesar de la poca preparación y de las premuras de tiempo, ha logrado este Cuerpo de Telégrafos exponer una instalación completa



Instalación completa del aparato Siemens rápido que figuraba en la Exposición de Telégrafos de Salamanca y que funcionó perfectamente con Madrid en presencia de Su Majestad el Rey, congresistas y representantes de la Prensa.

Desde este momento hasta nuestros días, los progresos de la Telegrafía han sido tan rápidos como positivos. Describe el conferenciante los principales aparatos modernos, siendo escuchado con gran interés por la nutrida concurrencia que llenaba la sala. Al final de su conferencia, el Sr. Alcaraz fué aplaudidísimo.»

#### El agasajo a la Prensa y a las autoridades.

Fué una fiesta simpática, impuesta por la hospitalidad, el cariño y el entusiasmo. Los telegrafistas de Salamanca, representando a toda la Corporación, correspondieron dignamente, como no podían menos de hacer, a las generales ma-

de todos los aparatos de que dispone, desde los más antiguos hasta el Siemens rápido y el Morkrum, modelo de 1923.

Dos de sus ingenieros, los señores Alcaraz y Vilanova (éste último, inventor de un importante dispositivo telefónico), han dado interesantes conferencias científicas.

Telégrafos, pues, ha conquistado un puesto de honor, mediante la celebración de este Congreso de las Ciencias, gracias a esta feliz iniciativa del personal de la sección de Telégrafos de Salamanca, con su dignísimo jefe, Sr. Iniesta, a la cabeza, quien, venciendo toda clase de dificultades, ha logrado que lo que en principio fué un proyecto, sea hoy una halagüeña realidad.

La sección de Telégrafos de Salamanca, en nombre de la Corporación, ha tenido un rasgo de alta distinción para la

Prensa, que ésta agradece en su justo valor. Ayer tarde, a las siete, fueron agasajados los representantes de la Prensa local y de Madrid con un champán de confraternidad.

Los representantes de la Prensa correspondieron a tal atención y transmitieron, por medio del Siemens rápido, a la Central de Telégrafos, de Madrid, sus saludos y felicitaciones más sinceras y entusiastas.

A la hora de los brindis, la Central de Madrid transmitió el siguiente telegrama, que fué recibido con grandes muestras de entusiasmo:

«El personal de servicio de la Central agradece las manifestaciones de simpatía hechas al Cuerpo de Telégrafos, aprovechando esta ocasión para enviar a los congresistas y periodistas, así como al pueblo de Salamanca, sus más cariñosos saludos.» *El Adelanto* se suma a las manifestaciones de simpatía que ha recibido el Cuerpo de Telégrafos.»

de la cadena en este caso libertadora para que quede perennemente de relieve los positivos valores que en este Cuerpo se concilian.

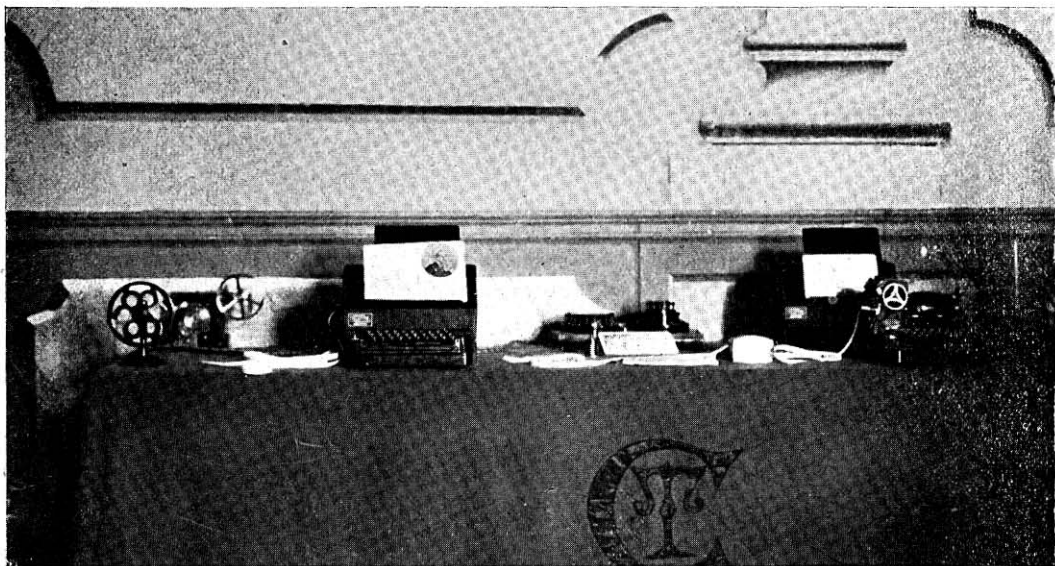
No ha sido sólo la prueba práctica de lo conseguido; ha sido también la demostración teórica de lo estudiado y de lo que se trabaja, mediante las hermosas conferencias dadas por dos de sus ingenieros: los señores Alcaraz y Vilanova.

La sección de Salamanca, en nombre de toda la corporación, ha tenido ayer un exquisito rasgo de espiritualidad para con la Prensa, no sólo local, sino madrileña también.

Ayer tarde, en la instalación del Colegio de Calatrava, fui- mos obsequiados con un champán de confraternidad.

Es cierto que entre telegrafistas y periodistas hay rasgos de hermanos, que mutuamente se dan vida, haciendo vibrar recíprocamente también sus sentimientos.

Los representantes de la Prensa transmitieron, por medio del



Mesa del Teletipógrafo Morkrum, último modelo, en la Exposición de Telégrafos en el Congreso de Ciencias de Salamanca.

*La Gaceta Regional*, por su parte, relató la simpática fiesta con las siguientes alentadoras palabras:

«*La Gaceta Regional*, que desde que conoció la idea del Cuerpo de Telégrafos de pertenecer como un miembro más de la Ciencia al Congreso celebrado para el progreso de la misma, no cesó de aplaudir su iniciativa, lanzándola a los cuatro vientos en sus columnas, no puede menos de sumarse ahora a las manifestaciones de simpatía en gran número recibidas.

Existe, además, para nosotros la satisfacción—tanto como la que a estas horas tiene el Cuerpo de Telégrafos—de haber partido la feliz iniciativa del personal de esta sección, que ha demostrado, en unión de su digno y distinguido jefe Sr. Iniesta, que las dificultades se salvan con el entusiasmo y vehemencia propios de una organización por donde corren savias jóvenes y aires de renovación.

Telégrafos, hasta ahora, venía realizando una labor ignorada para la mayoría de los españoles, cuando el Telégrafo español alcanzaba los primeros puestos en los Congresos internacionales.

El éxito rotundo, franco y definitivo que el Cuerpo ha alcanzado en este Congreso hispanoluso, es el primer eslabón

maravilloso Siemens rápido, a la Central telegráfica de Madrid, un saludo efusivo y una felicitación cordial.

Después de hacer constar este simpático homenaje del Cuerpo de Telégrafos y noble gesto de caballerosidad, no nos resta más que ofrecernos de nuevo para cuanto signifique un progreso y defensa de sus justos ideales, cumpliendo así con el deber de fraternidad.»

Mientras se celebraba el agasajo con que el personal de Telégrafos obsequiaba a la Prensa y autoridades, se transmitió por el rápido Siemens a la Agencia «Prensa Asociada», de Madrid, el siguiente gratisimo mensaje:

«*Gaceta Regional*, por medio de Siemens rápido, y gracias al personal de Telégrafos, que tan alto ha dejado su glorioso pabellón en esta Exposición del Congreso de las Ciencias, envía a esos compañeros saludo cariñoso, con el ruego transmitanlo todos periódicos provincias.»

#### Para terminar.

No nos preciaríamos de hombres agradecidos ni veraces si no hiciéramos patente aquí las atenciones y favores que los reverendos Padres Agustinos, del Colegio de Calatrava, han



dispensado en todo momento a los telegrafistas, ayudándoles con su altruista cooperación y dando cuantas facilidades fueron necesarias para el mejor éxito de la exposición. EL TELÉGRAFO ESPAÑOL, al manifestarlo así, tiene una gran complacencia, y fiel intérprete del sentimiento colectivo, obligados y atentos, correspondemos a tan gentil e hidalgo comportamiento con el sentimiento más delicado de las almas nobles:

correspondiendo al elevado concepto con que sus compañeros le distinguen. Al Sr. Vilanova, nuestra sincera felicitación, como insignificante recompensa a sus trabajos, que han merecido la aprobación del Congreso; la sección octava, al elevar sus conclusiones, ha incluido en ellas «que acepta y propone la implantación del dispositivo Vilanova para líneas de enlace entre Centrales telefónicas de una red urbana». Al hon-



El Jefe de línea de Salamanca, D. Gumersindo Esteban, rodeado del personal de vigilancia a sus órdenes, los capataces señores Lorenzo y González y los celadores señores Labrador, Pablos y Martín, que rápidamente establecieron la comunicación entre la Central de Telégrafos de Salamanca, el Colegio de Calatrava y el Palacio Episcopal.

la gratitud. Igual trato merecen las dignas autoridades de Salamanca y la Prensa local.

Y ya entre nosotros, reunida en conclave la hermandad telegráfica, debe dedicar unos merecidos elogios a cuantos contribuyeron a que el santo nombre de Telégrafos se pronunciará en esta ocasión con respeto y admiración, y muy especialmente, con reiteración justísima, al jefe de la sección de Salamanca, D. Agustín Iniesta, por el celo y actividad desplegados, y al jefe del Laboratorio, D. Ramón Miguel Nieto, porque una vez más ha dado prueba de su singular competencia,

arle a él con esta distinción, honran por igual a la colectividad a que pertenece. Y terminemos con unas necesarias consecuencias que del éxito de hoy se desprenden.

El Cuerpo de Telégrafos, con una modestia excesiva o con un desconocimiento de sus valores positivos, cohibido y apocado, no se había presentado aún en los comicios que los hombres de ciencia venían celebrando. En uno de los últimos Congresos de Ingeniería nos asomamos avergonzados, temiendo el ridículo, y nos encontramos sorprendidos al ver que dos de sus ingenieros, los Sres. Riaza y Novoa, y un culto colabora-

dor nuestro, el Sr. Pastor Williams, saborearon las dulces mieles del éxito con los trabajos que presentaron. Fuimos después, cohibidos, al extranjero, y allí demostramos también que los telegrafistas españoles no son inferiores a otros colegas. Todo esto no fué lo suficiente, sin duda, para hacernos perder el temor, y se dejaron pasar otras ocasiones en que pudimos gozar del aplauso público.

Ocho Congresos se han convocado para debatir temas que o nos deben ser muy extraños, y a ninguno, acudieron los telegrafistas. Comohombres estudiosos, como trabajadores incansables que laboran y colaboran en el progreso de la Ciencia, raras personas nos conocían. Rompiendo hielos, luchando con la huraña humildad de que están poseídos algunos tele-

grafistas que a todo trance quieren permener en el olvido, haciéndoles ver que las buenas obras dejan de serlo si permanecen ignoradas, EL TELÉGRAFO ESPAÑOL, cumpliendo una de las más importantes obligaciones que voluntariamente se impuso, va sacando de la oscuridad y mostrando al público los hombres de más valía, los que más se destacan de la colectividad; en esta obra de enaltecimiento, que es compensación y estímulo, no ha reparado en sacrificios y no pierde, atento, ninguna oportunidad para cumplir esta alta misión reveladora de positivos méritos. Precisa, pues, que desechemos esos injustificados temores y salgamos resueltos a la palestra a dar fe de nuestra existencia, ya que a ello nos alienta nuestro glorioso historial y los triunfos recientemente ganados.

*El Cuerpo Español de Telégrafos, en su gloriosa historia, no se ha limitado a servirse de los aparatos que le fueron entregados para el desempeño de su función técnica. Instigados por el acicate de la curiosidad científica, no pocos de sus funcionarios se dedicaron al examen minucioso de los instrumentos de trabajo y modificaron sus mecanismos, perfeccionándolos.*

*La comprobación ulterior del valor positivo de las modificaciones propuestas acrecentó el número de los afanosos de encontrar nuevos sistemas telegráficos, y en este proceso se ha ido elaborando todo un conjunto de reformas, que en algunos aspectos imprime verdadero carácter nacional a la Telegrafía.*

*El Congreso celebrado en Salamanca por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias tuvo, como los anteriores, el interesante complemento de la Exposición del Material científico, y en ella ha sido uno de los principales alicientes la obra de carácter nacional realizada con espíritu científico por el Cuerpo Español de Telégrafos.*

*José R. Carracido,*

Rector de la Universidad de Madrid, Académico  
y Presidente de la Asociación Española para el  
Progreso de las Ciencias.

# LA CAPILLA MILAGROSA

DE

## SAN FRANCISCO

Entre los forasteros que han visitado estos días Salamanca hubo uno que me ha interesado de verdad.

En mayo último me lo recomendaba un amigo—no muy dado a los ditirambos—con palabras que revelaban una verdadera admiración:

«Es un hombre muy inteligente, muy culto y muy sensible. Lo sabe todo, le interesa todo y no disimula sus impresiones. Te lo recomiendo para que pases unos días agradables; pero si, como debes, te decides a acompañarle, tendrás que *esmerarte*, porque de Salamanca tiene una pobre idea. Tú no te dejes achicar.»

¿Achicarme yo? Soy capaz de decirle muy tranquilo que la torre de la Catedral la varían todos los años y que la que ahora existe la han hecho en dos semanas unos muchachos mancos.

Leí la carta de mi amigo, la guardé y apenas me volví después a ocupar de lo que decía. El día de la inauguración del Congreso se me presentó en casa el recomendado.

La primera impresión fué excelente; tenía una insignificante apariencia, capaz de desesperar a un fotógrafo, y por su exterior nadie hubiera imaginado que tuviera tan positivo valor como aseguraban.

Salimos a la calle y, para entrenarnos, fuimos a tomar una cerveza a Novelty.

—Esta plaza le gustará a usted.

—Es maravillosa. ¿Quién la hizo?

—Felipe V. Allí le tiene usted, en aquella casa de la izquierda. Si quiere usted entretenerse, arranque con la vista esos trapajos colgados en los balcones y ese templete de la música y esos jardincillos.

—No están tan mal los jardines.

—No, no están mal. Pero es que yo quería que arrancara todo eso con el pensamiento y se figurara usted esta plaza con todos los balcones llenos de catedráticos, de magistrados y de aristócratas. Aquí el Rector, con su corte de bedeles; allí el Regidor, con sus maceros; señoras de la aristocracia y mujeres del pueblo; muchachas con los vistosos trajes de la tierra; ruido y animación arriba; abajo, en el ruedo, la banda estudiantil más alborotadora y turbulenta que de ordinario,

y unos toros que competían con los andaluces.

—Se le ha olvidado a usted un detalle: la luz. Yo me imagino todo eso, y lo veo con esta luz salmantina, que es la que hace todo; hasta el admirable recortarse de las agujas de las torres; hasta el dorado imponderable de las piedras.

—¿Le gusta a usted esta luz?

—Me gusta tanto, que no quiero desaprovecharla. Vea usted aquellas últimas pinceladas de sol. No me explico cómo no se para la gente a verlo.

—Porque lo ven todos los días. Si lo dieran en un cine, y costara dinero, les parecería que valía la pena de ir a verlo. Sobre todo si costaba mucho dinero... ¿Y usted qué quiere ver?

—¿Yo? Nada. No sé si es el encanto de esta plaza, o el cansancio del viaje, o lo agradable de la temperatura... ¿Han encargado ustedes todo esto para el Congreso? Yo de aquí no me muevo. Charlemos, o déjeme usted, por lo menos, oír la charla de estas muchachas del paseo, que tienen un dejo muy agradable.

Pasamos un buen rato en Novelty. El forastero escuchaba con llamativa atención, y de vez en cuando hacía una pregunta o un comentario interesante. Mi amigo no me había engañado: era un hombre a quien valía la pena de acompañar en sus visitas. Nos despedimos, y quedamos en vernos al día siguiente, a las cinco de la tarde. Aunque yo prefería la mañana, no quise que variara su propósito.

Al siguiente día se presentó en casa con una puntualidad de la que se llama inglesa. Decididamente, era un hombre admirable.

—¿Qué ha visto usted?

—Todo.

—¿Todo nada más?

—¿Me cree usted capaz de ver lo que no hay? Yo no soy de esos.

—¿Ha visto usted el Campo de San Francisco?

—¿Uno que está cerca de los Irlandeses? Sí. Parece el jardín de una academia; unos artistas no lo tendrían mejor. Y he visto el paseo de Unamuno.

—¿Cómo?

—Aquel paseo que va de casa de Unamuno a

Campo de San Francisco, con sus grandes árboles y el torreón de las Ursulas.

—¿Por qué lo llama usted de Unamuno?

—Porque me lo dijo un chico a quien pregunté. Yo le interrogaba por la casa contigua, la de las Muertes, y él, muy firme, muy seguro de lo que decía, me contestó: «Eso no es nada; es la casa de las Muertes.» Y, como para compensarme por el desencanto que me produjera, me dijo: «Pero en esa casa vive Unamuno.» El «pero» valía un capital.

Subimos a las afueras de San Bernardo, y desde allí, dando la espalda al Hospital, el forastero se entusiasmaba con lo que estaba viendo. Entre el bosque del Campo de San Francisco surgían a la derecha las torres de la Catedral; seguían las de la Clerecía y las Agustinas, cerrando el anfiteatro la espadaña de la Cruz y el torreón de las Ursulas. En medio, los calados de Monterrey en los que la luz jugueteaba, daban realce a ese palacio, en que hasta las chimeneas son obras

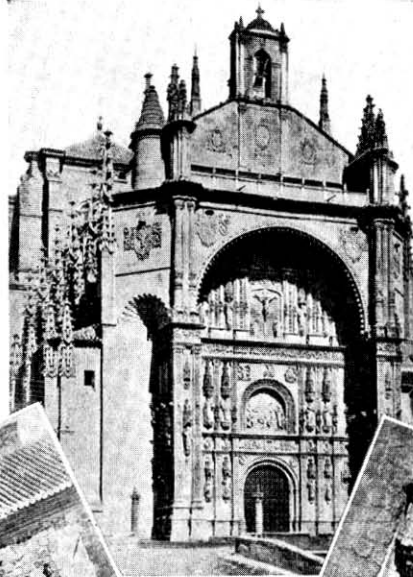
de arte. El forastero no se cansaba de mirar, pero no encontraba palabras que le parecieran dignas del cuadro. Callaba, callaba, y sólo después de largo rato me invitó a continuar el paseo, «porque usted estará cansado del tiempo que llevamos aquí».

Al día siguiente fuimos a las Agustinas, y se entusiasmó con la Purísima.

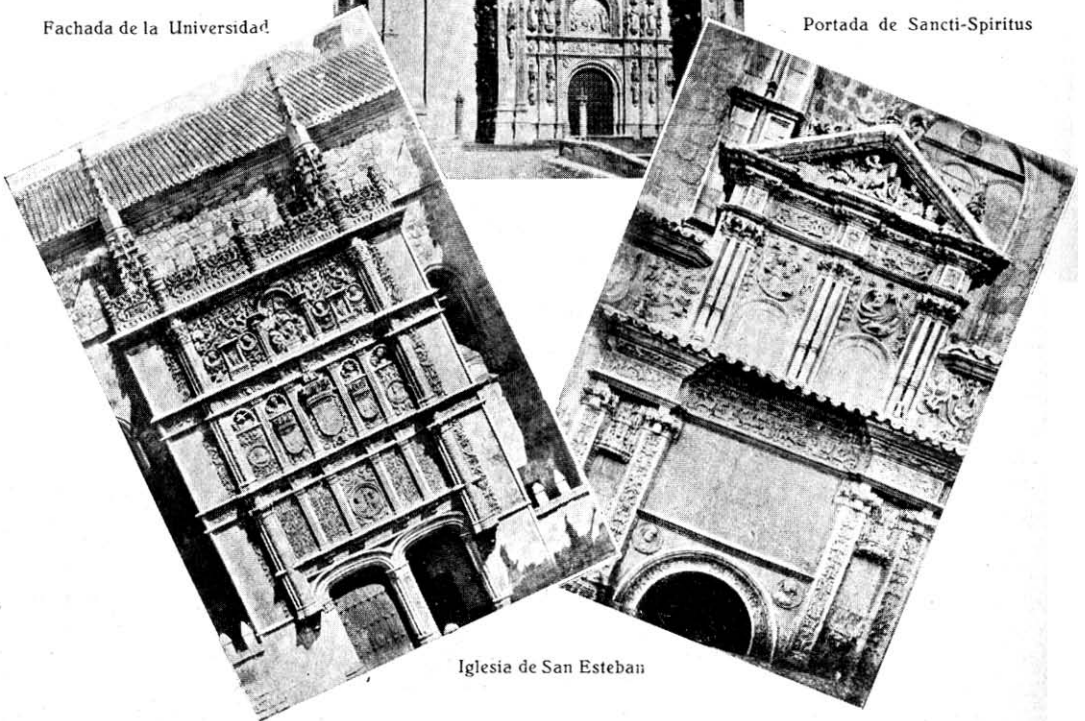
—¡Cómo está construido todo eso! Parece la obra de un escultor. ¿Cree usted de verdad que es de Ribera?

Subimos al Altar Mayor y le enseñé la firma, puesta al pie del cuadro. Bajamos nuevamente, y el forastero resumió sus impresiones diciendo:

—No sabe usted lo que celebro haber visto este lienzo admirable. Una de las cosas que me encantan es saber que un artista que conozco merece más estimación que la que yo le tengo. A Ribera le estimaba, desde luego, pero no creía que era capaz de hacer obras tan admirables. Me alegro mucho de haberlo visto.



Portada de Sancti-Spiritus



Iglesia de San Esteban

Fachada de la Universidad



—¿Le gusta a usted la pintura?

—Quizá más que nada.

Fuimos a la Catedral y vimos *El entierro de Cristo*.

—¿Es del Tiziano?

—Parece que no.

—¿Que no? Yo me atrevería a apostar...

—Pues perdería usted. Dicen que es una copia hecha por Navarrete el Mudo.

—Si usted está seguro...

—Yo no garantizo nada. Digo que lo dicen los que dicen que saben de eso, y el cabildo parece que guarda el documento en que se da al autor recibo de la compra.

Bajamos a la Catedral Vieja; vimos la obra de Fernando Gallegos y el retrato del *Presidente*. El forastero iba de admiración en admiración, hablando del que Ford llamaba el Van Dyck español y discutiendo acerca de si el *Presidente* era de Pantoja, de Coello o de algún otro autor de renombre. La obra de Nicolás Florentino, con sus cien cuadros, le sugería los más interesantes comentarios.

El día siguiente lo dedicamos a los monumentos conocidos. La Universidad, que es un manón de Manila hecho en piedra. Sancti-Spiritus, cuyo estupendo artesonado parece se pintó con colores eternos. Santo Domingo, que, iluminado por el sol de junio, parece estar entre llamas. Los Irlandeses, modelo de proporción y de buen gusto.

Intercalábamos en estas visitas el pedazo de historia, el trozo de romance, la leyenda recogida de labios del pueblo o catalogada en el libro del erudito, la contemplación de una obra de arte —la Dolorosa, de Corrales; el Cristo, de Carmoña—, de un rincón pintoresco—las casas de los Comuneros, la de Doña María la Brava—, una iglesia románica—Santo Tomás, Santiago, San Juan...

Mi amigo—ya podía llamarlo así—se iba metiendo en la cabeza muchas más postales que las que han editado Hauser y Menet. Un día—el último de su breve estancia—me preguntó:

—¿Y la torre del Gallo?

—No hay torre del Gallo.

—¿Es gallina?

—No; no es gallina, ni gallo ni nada. Es una torre en que hubo un gallo y en la que ahora hay un andamiaje.

—Lo cual quiere decir que luego habrá...

—Una linterna del siglo xx. Aquella otra, asombro de competentes, ha desaparecido, gracias a la ciencia de unos arquitectos que les permite ver que una torre se va a hundir cuando no lo ve nadie. La iglesia de Santa María de Fiore es famosa en el mundo, y su autor, Brunelleschi, celebrado como un genio porque hizo una linterna como la de Salamanca... doscientos años después que la de Salamanca.

Mi amigo se desata en denuetos contra todo. Para recompensarle, le ofrezco la visita a la capilla milagrosa.

—¿De qué se trata?

—De algo que es un verdadero milagro; una cosa como usted no la ha visto ni siquiera la ha imaginado. ¿Quiere usted venir a verla?

—¿Se trata de una broma?

—Juzgue usted por sí mismo, porque hemos llegado al lugar del suceso.

—¿El campo de San Francisco?

—No. Esta iglesia que está próxima: San Francisco. ¿Tiene usted buenos ojos?

—Como prismáticos.

—Pues siga usted con la vista la inscripción que está sobre la puerta y que dice: *Reinando Phelipe V, año de 1746, a expensas y devoción de esta Venerable Orden Tercera se comenzó esta capilla y se acabó en el reinado de Fernando VI, año de 1736.*

—¿Cómo? ¿Una capilla que se acabó diez años antes de empezarse? Es maravilloso. Déjeme usted leer.

Mi amigo leyó «con sus propios ojos». Tropezó alguna vez, porque la palabra venerable está escrita con una *v* y una *e*; la palabra orden con las letras *orn*, y tercera con una *T* y una *a*; pero vió que no le había engañado.

El día siguiente, despidiéndonos en la estación, me decía al arrancar el tren:

—Voy asustado. Eso de la capilla milagrosa me ha sumido en un mar.

Sin contestarle, nos despedimos con un apretón de manos; y cuando volvía yo solo de la estación, saqué la carta, que llevaba todavía en el bolsillo, volví a leer aquello de «tú no te dejes achicar», sentí correr por las venas la socarronería salmantina, y no pude menos de decir: «Cualquiera me achica a mí.»

**Fernando FELIPE**

Salamanca y julio de 1923.



# EL IX CONGRESO DE LAS CIENCIAS Y LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Dijo García Mercet, en la sesión de clausura de la Asamblea de las Ciencias aquí celebrada, que el Congreso de 1923 sería para esta ciudad un suceso extraordinario, del que se hablaría largamente y durante mucho tiempo. Es verdad, y a ello ha contribuído, sin disputa, el nombre de Salamanca y de su Universidad, pues atraídos por su fama y por la celebridad de aquellos sabios que en estas viejas aulas enseñaron, y cuyos ecos resuenan todavía por los ámbitos del Globo, a pesar de hacer tres centurias que desaparecieron del mundo de los vivos, se juntaron en los claustros de nuestra querida *Alma mater* hombres de procedencias distintas y de muy opuestas ideas, pero dignos sucesores, unos y otros, de los eminentes maestros que, desde la Escuela salmantina, irradiaron el saber por todas partes. Son, sí, los que nos han honrado con su visita, las representaciones más altas de la Ciencia, los más sólidos prestigios, los intelectuales de Portugal y de España que más se han destacado en las luchas del pensamiento, a quienes Salamanca y la Universidad supieron recibir con entusiasmo y cariño para que llevaran de su estancia en la clásica y espiritual ciudad gratas remembranzas, y contemplasen con admiración, quietud y sosiego los notables edificios que adueña, los ricos monumentos que atesora y que recuerdan épocas

de su pasada grandeza, resplandores del Renacimiento, de belleza y de arte.

Los resultados de este Congreso han de ser favorables para la cultura en general, para el engrandecimiento de la Patria y para la vida de Salamanca y de su Universidad, pudiendo, con razón, enorgullecerse cuantos, directa o indirectamente, han intervenido en su realización. Dos pueblos vecinos acaban de consolidar su trato y de estrechar sus relaciones en un abrazo fraternal y penetrados de que un mismo cielo los cobija y una misma vegetación los recrea, por haberles dotado la Naturaleza de unas mismas montañas, unos mismos ríos, un mismo clima y una misma lengua, hacen votos para que, sin perder su autonomía propia, formen la tan deseada Confederación Ibérica, que será respetada y considerada por todos los Países, pesando mucho su influencia en el concierto de las Naciones.

Para la Universidad de Salamanca se avecinan días de esplendor y de resurgimiento. Las palabras del Rey, al reconocer públicamente la justicia de su demanda, en presencia del ministro de Instrucción Pública, constituyen un compromiso de Gobierno.

**Enrique ESPERABE DE ARTEAGA**

Rector de la Universidad de Salamanca.



El conocido poeta salmantino D. Cándido R. Pinilla.

## ALMAS GEMELAS

*Como sabía la monja, fué la Reina heroína,  
de la raza española dechado, flor y espuma;  
en sus hábiles manos son el cetro y la pluma  
herramientas humanas para una obra divina.*

*Por sendero de abrojos la Santa peregrina,  
dejando que la llama de su amor la consuma;  
delante de la hueste que a su esfuerzo se suma,  
bajo el sol de la gloria, la amazona camina.*

*Conquista la una reinos y alumbró un Continente,  
marcando donde quiera sus luminosas huellas;  
mundos la otra descubre dentro de su alma ardiente...*

*De nuestros anchos cielos magníficas estrellas,  
su luz es aún bastante para que España aliente:  
que el alma de la Patria forjada fué por ellas.*

**Cándido R. PINILLA**

Ledesma, julio del 23.

# Artistas y Artesanos



El sabio catedrático salmantino, ex Rector de aquella Universidad, D. Miguel de Unamuno, pensador profundo de sólida reputación, sensible a todas las emociones nacionales reflejadas constantemente en sus escritos, en los que vibra todavía la raza castellana.

Me pesa ya haber prometido unas líneas a esta revista del Cuerpo de Telégrafos, y me pesa porque el vertiginoso apresurarse de los sucesos y las emociones que les acompañan en estos días van preñados de historia, no me dejan ni tiempo ni sosiego para recogerme en un remanso, al margen de la torrentera, y escribir algo sereno.

Pero ¿quiénes mejor que los telegrafistas, servidores de la fatídica actualidad, han de comprender semejante estado de ánimo? Ellos, testigos los más abonados de la fiebre del momento histórico, se percatarán de lo que me está pasando. Cuando teclean en su aparato, pareceme que están tomando el pulso a la Nación. Y he pensado muchas veces que una oficina de telégrafos, mejor que una notaría, mejor que el gabinete de ciertos médicos especialistas, mejor que un confesionario, es el sitio a propósito para sorprender vis-

lumbres de tragedias. Podríase escribir un drama, una novela henchida de emoción y de vida, nada más que con telegramas. Corrigiendo—¡claro está!—ese hórrido estilo telegráfico—cinematográfico—que ha impuesto la tasa por número de palabras. Aunque...

Aunque acaso eso mismo, por otra parte, ha contribuido a formar un estilo preciso, denso, conceptuoso y antioratorio. En el mal sentido de la oratoria.

Parece que estas líneas habían de ser motivadas por el Congreso de las Ciencias que se acabe de celebrar en esta ciudad de Salamanca. No he asistido a él. ¡Para Congresos tales están los días que vivimos!... Y en cuanto a Ciencias, prefiero el Arte.

Sí, hay la Ciencia de la electricidad en que se basa la telegrafía, pero prefiero el arte del telegrafista. Porque hay un arte. Se puede ser un eminente sabio en electrotecnia, un gran ingeniero electricista y un mediano telegrafista, me figuro. Porque, para rendir bien ese servicio, lo que hace falta es arte, y me atrevo a decir que hasta arte poético. Hay despachos, sin duda, que hay que interpretar poéticamente. Y me figuro que cuando se pueda encontrar un telegrafista artista, lo mejor sería encomendarle la redacción definitiva del despacho. Pues qué, ¿es que los antiguos y beneméritos memorialistas, cuando iba una pobre moza a dictarles la carta para el novio, no le corregían la expresión, mejorándosela? Y sin ser el cura de la *dolora* de Campoamor.

¡Ah! Pero para esto era menester que, en vez de funcionarios del Estado, viéramos en ellos servidores de la Nación y que la burocracia, la maldita burocracia, no nos velara el arte. Era menester que no viéramos en ellos unos transmisores casi mecánicos de nuestros despachos, sino unos intérpretes, y acaso unos consejeros.

Y como el que esta pequeña divagación escribe es, como vosotros, telegrafistas, un funcionario del Estado, sabe la diferencia que va del artesano, que rinde su servicio por la paga, al artista que crea su función por el bien público.

Y todo esto nada tiene que ver con el Congreso de las Ciencias.

**Miguel de UNAMUNO**

Salamanca, 9-VII-1923.

# Del Congreso de las Ciencias

Decía un muy conocido y discutido escritor: «*Reunión de pensadores*.—En medio del océano del *devenir* despertamos en un islote no mayor que una barquichuela, nosotros los aventureros, los pájaros viajeros, y miramos por un momento a nuestro alrededor con toda la precipitación y la curiosidad posibles, pues un golpe del viento puede arrastrarnos a cada instante o una ola barrerlos del islote. Y en ese reducido espacio encontramos nuevos pájaros viajeros, y oímos hablar de otros más antiguos todavía, y así gozamos de un delicioso minuto de conocimiento y de admiración, gorjeando juntos y agitando alegremente las alas, mientras nuestro espíritu peregrina sobre el océano tan orgulloso como el océano mismo.»

No puede expresarse de un modo más bello y a la vez profundo que en lo copiado, lo que son, o al menos lo que debieran ser, las reuniones de pensadores, o sean los Congresos de las Ciencias, como pomposamente dice la literatura oficial, y de aquí que el público, que, al margen de estas reuniones, sólo se preocupa de poner su gota de ironía, llame, remedando dicha ampulosidad, a los que acuden a estos Congresos, y principalmente a los que más se exhiben y menos aportan, en tono mordaz, «los sabios.»

Ahora que lo que llama el citado escritor «islote no mayor que una barquichuela» es en estos actos extensísima isla, poblada de numerosos pájaros viajeros, que vienen presurosos a comunicar sus trabajos y progresos, frutos de sus continua-

dos desvelos; pero no es que el campo de la Ciencia vaya ensanchándose prodigiosamente, sino que, pese a nuestro optimismo, en la revisión de valores consiguiente a estos Congresos se ve, al lado de estudios y presentaciones de verdadero mérito, otros que, de tener alguno, es la buena fe del que creyó que con ellos podía incorporarse a las avanzadas de los que luchan y se afanan por adelantar en el penoso camino de la Ciencia.

Entre lo presentado en el último Congreso de las Ciencias celebrado en Salamanca se destaca, por su recia y valiosa labor, lo aportado por el

culto Cuerpo de Telégrafos español. Quédese para plumas técnicas en esta rama del saber el comentar detalladamente como merecen tan brillantes trabajos; el que esto escribe se limita a asegurar que estos conocimientos son de los que, por su valor, dejan huella poderosa y fecunda y, por lo tanto, de los que se oiga hablar en las futuras reuniones de pensadores.

Reciba, pues, el Cuerpo de Telégrafos el cordial y alentador aplauso del

que, ajeno a estos estudios, se vió obligado a mal pergeñar las anteriores líneas por las reiteradas instancias de su buen amigo el digno representante de dicho Cuerpo en Salamanca, D. Agustín Iniesta, que, con su competencia y laboriosidad, unidas al entusiasmo que siente por su profesión, dedica su actividad e inteligencia al servicio del Cuerpo a que pertenece.

**Dr. Isidro de SEGOVIA**

Decano de la Facultad de medicina de Salamanca



El ilustre decano de la Facultad de Medicina de Salamanca, Doctor Isidro de Segovia, honra hoy nuestras páginas con unas muy cordiales palabras de consideración y afecto.



## DEL MOMENTO

# Desde el rincón solitario de un pueblo de Castilla

Escuchemos las alentadoras palabras que nos dirige el ilustre ex Rector de la Universidad de Salamanca y ex senador del Reino, Don Luis Maldonado. Descendiente de aquel célebre comunero de Castilla que escribió una página de oro en la Historia de la patria, es una de las más salientes mentalidades españolas. Su alma noble y sensible de poeta sabe estremecerse ante los dolores que nos aquejan como también, ante la sonoridad, estremecerse de nuestros triunfos.

Recibo en este rincón provinciano una honrosa invitación para colaborar en el número de EL TELEGRAFO ESPAÑOL que ha de conmemorar el buen éxito del Cuerpo de Telégrafos en el IX Congreso



Prestigiosa figura de la cátedra D. Luis Maldonado, es, además, un hombre de recia contextura espiritual y de saber profundo de los que más honran a España en la actualidad.

de las Ciencias que acaba de celebrarse en nuestra capital.

Desgraciadamente, yo no he sido testigo de la Asamblea, por hallarme ausente en este retiro desde que terminaron mis tareas universitarias; pero aquí, por la Prensa general y local y por numerosas referencias de los amigos que tienen la bondad de visitarme, he tenido conocimiento de la brillantez con que el Cuerpo de Telégrafos ha sido representado, demostrando que, entre los organismos al servicio del Estado, descuella por su cultura, por su patriotismo, por su vocación técnica, por el constante sacrificio que le impone la perseverancia de su función y por el espíritu de progreso de que se halla animado.

Sólo viviendo en el campo, a no más de 30 kilómetros de una gran capital, pero casi aislado de toda comunicación rápida, es como se comprende la trascendencia que, en la vida social, tienen esos inventos que, en la constante progresión de Ciencia, llegarán un día a establecer una igualdad entre los españoles que, ahora no es más que un tópico jurídico al frente de nuestros Códigos.

Yo puedo decir, en honor del Cuerpo de Telégrafos, que he tenido en él excelentes amigos toda la vida y que mantengo relación fraternal con uno de sus jefes más prestigiosos (con Francisco Núñez). De todos puedo decir que su preocupación dominante es el buen servicio, y, especialmente de Paco (así le llamo familiarmente), que es uno de los hombres de mayor valor moral que he tratado en mi vida. No creo que haya entre los funcionarios del Estado, del más alto al más bajo, ninguno que le supere en entusiasmo, en fervor nunca decadente ni siquiera vacilante, en ansias de disciplina y de progreso del órgano y de la función, en heroico esfuerzo por salvar la situación difícil del Cuerpo y del Estado, en dominio pleno y perfecto de su misión.

Si las relaciones del Cuerpo y del Estado, casi nunca cordiales, llegaran a un feliz acuerdo y se organizase de una vez y en un solo núcleo de la Administración todo el sistema de Comunicaciones nacionales, el Cuerpo de Telégrafos daría al nuevo organismo un vivo ejemplo de competencia y de energía funcional.

**Luis MALDONADO**

# Un comentario al IX Congreso de las Ciencias

Es el Cuerpo de Telégrafos un organismo del Estado lleno de espíritu culto, estudioso, idealista y ambicioso de amplio porvenir, pero que tiene la desgracia de verse constantemente asediado y contenido en sus legítimas expansiones por el bloqueo que sufre de intereses extraños y por las ambiciones y granjerías de determinado profesionalismo, que, negando por sistema y procurando siempre aniquilar sus valores esenciales, tratan de aislarlo del justo concepto público, interponiendo una trama de grandes egoísmos para hurtar la apreciación justa y equitativa de los hechos verdaderos.

Y es que los servicios que entran en la esfera de competencia del Cuerpo de Telégrafos son los más *industrializables* entre todos los de la Administración y, por consiguiente, los más golosos y codiciados, lo cual constituye siempre una seria amenaza en estos tiempos de positivismo, en que cada día aumenta el número de los que no conocen más regla de conducta que la que sus intereses les inspira.

Esta fatalidad que sobre Telégrafos pesa, haciéndole víctima de despojos y de continuas injusticias, ha originado alguna protesta activa —seguramente irreflexiva—, y los mismos que, con sus desaciertos o con sus manejos la provocaron, han intentado formar de las cualidades de este Cuerpo abnegado y trabajador un delicioso diorama, donde, proyectando con sus mágicas artes las luminarias de sus refulgentes proezas, han pretendido convertir en cristalizadas ilusiones de rebeldías lo que sólo era la exaltación de los principios fundamentales de su grandeza y espíritu patriótico.

Esta es la forma táctica en que presentan, para sojuzgar en la lucha, a un Cuerpo tan lleno de platonismos y de virtudes, que basa sus afanes de engrandecimiento en la fusión mutua de sus intereses con los legítimos de su Patria y en los conceptos de respeto y acatamiento ante las autoridades, para dar paso, en correlativa cordialidad, a la justicia y al bienestar.

En el poder de esta característica de Telégrafos, y en su capacidad administrativa y valores científicos, hay que poner las esperanzas de su

redención, llevando la lucha de intereses, a que se ve impelido, a un orden moral donde entre la apreciación justa de sus merecimientos.

En este concepto radica la significación de la concurrencia de Telégrafos en el IX Congreso de las Ciencias, donde su presentación ha constituido un verdadero triunfo, conquistando un alto con-



Don Agustín Iniesta Calvo, Jefe de la Sección de Telégrafos de Salamanca, a cuyo entusiasmo, celo y laboriosidad y a las muchas simpatías personales de que goza en aquella capital se debe buena parte del ruidosísimo éxito logrado en el Congreso.

cepto, por el reconocimiento público que ha logrado de sus valores científicos, que, siendo quizá desconocidos, han sido ensalzados con encomios que deben enorgullecer a Telégrafos.

En este ambiente, tan en perfecta relación con la condición moral de Telégrafos y donde los valores efectivos logran su más elevada y justa consagración, es donde debería perseverarse, con estímulos de mejoramiento, para una tentativa restauradora.

**Agustín INIESTA**  
Jefe de la Sección de Telégrafos  
de Salamanca

# De ayer a hoy



El lustre catedrático de Física de la Universidad Central, Director de la Escuela Oficial de Telegrafía, D. Ignacio González Martí, testigo presencial de nuestro triunfo en Salamanca.

Desde que la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias celebró su primer Congreso en Zaragoza, el año de 1908, hasta el de Salamanca, que se acaba de clausurar, la gran familia telegráfica no había tomado parte en ninguno de ellos corporativamente, ni había figurado en las Exposiciones de material científico que les acompañaban y que

tanto aumentaban su interés, a la manera que lo hacían otros organismos civiles y militares, oficiales y particulares, los cuales aprovechaban aquellas ocasiones para ponerse en contacto con el gran público y exhibir en sus instalaciones la prueba de los progresos realizados en su vida interna, y que antes sólo eran conocidos de las personas a quienes directa-

mente interesaban. ¿Cuál fué el motivo de tan prolongada abstención? ¿Era que el Cuerpo de Telégrafos permanecía estacionado, sin sentir la necesidad de comunicarse con lo exterior a él y sin otra aspiración ni otro estímulo que dar salida mecánicamente al servicio? Nada más lejos de la verdad que semejante suposición; en él ha habido siempre individuos inteligentes y estudiosos que han puesto por entero su voluntad y sus entusiasmos al servicio de la Corporación para elevarla y enaltecerla; pero lo han hecho abnegadamente y en silencio, de manera que sus esfuerzos sólo eran conocidos y apreciados dentro de la Corporación misma, a la cual prestaban su eficaz y valiosa ayuda en la lucha sostenida constantemente con la escasez de personal y con la deficiencia de los medios de trabajo. El esfuerzo realizado para vencer las dificultades de orden interno se tradujo en una labor tan intensa como modesta y callada, cuyo resultado fué modificar sistemas, perfeccionar instalaciones; en una palabra, suplir, a fuerza de inteligencia e ingenio, la falta de medios que se oponía a la mejora de los servicios.

Pero esta labor del Cuerpo era oscura y carecía de resonancia por no haberse exteriorizado; cuando se organizaba un nuevo servicio o se reformaban con ventaja los ya existentes, el público no preguntaba ni conocía los esfuerzos que aquello había costado, y una vez que se tocaban los resultados nadie se curaba de investigar la labor inteligente que representaba la mejora, y el Cuerpo, desconociendo sus propios intereses, tampoco se preocupaba de hacerlo conocer, dándose por pagado con la satisfacción interna de haber cumplido como bueno, conducta altamente meritoria desde el punto de vista ético, pero preciso es confesar que nada práctica, pues dentro de las condiciones en que se desarrolla la vida moderna no se cotizan como verdaderos valores los que se mantienen escondidos, siendo necesario, por el contrario, exponerlos en el mercado de los productos de la inteligencia. Para *hacer patria* no basta trabajar intensa, pero oscura y calladamente, en su enaltecimiento, sino que es preciso, además, presentar la labor realizada a los ojos del mundo, para que éste la estimule y la valore.

Por fin, en el Congreso de Salamanca el Cuerpo de Telégrafos, desarrollando una oportuna

iniciativa de aquella Sección, entusiásticamente secundada por las autoridades superiores, ha salido de su mutismo, leyendo comunicaciones dos de sus más ilustrados ingenieros de Telecomunicación y presentando en la Exposición del material científico una instalación que honra a sus organizadores y al Cuerpo entero; en ella, al lado de una vista retrospectiva de las comunicaciones telegráficas, desde las primitivas torres ópticas hasta los más modernos y perfeccionados aparatos de transmisión rápida, figuraba material construido en los talleres de la Dirección general, avalorado con modificaciones originales de telegrafistas españoles, y artificios completamente nuevos para facilitar y perfeccionar los servicios telegráficos y telefónicos. El éxito de esta instalación ha sido una verdadera sorpresa para el público, el cual ignoraba la incesante labor que han venido desarrollando en silencio los telegrafistas españoles; este éxito, que debe, no ya satisfacer, sino también halagar el amor propio del Cuerpo, encierra una lección, que no dejará de estimarse en lo que vale, y que servirá de estímulo para continuar sin descanso los trabajos, a la par que para convencerse de la conveniencia de darlos a conocer, aprovechando cuantas ocasiones se presenten de ponerse en contacto con la masa general del país. Siguiendo esta marcha, el Cuerpo, además de honrar y enaltecer a la Patria, a la que debemos todos nuestros esfuerzos, se honrará y enaltecerá a sí mismo dentro del orden especulativo, mientras que en el práctico adquirirá nuevos derechos de solicitar mejoras que faciliten su trabajo, pues nada da más fuerza a las peticiones que apoyarlas con pruebas de que las ventajas que se concedan habrán de ser bien aprovechadas.

El Cuerpo, pues, debe sentirse orgulloso del éxito alcanzado en Salamanca; pero también es preciso que no se duerma en sus laureles y que tenga presente en cada momento la necesidad de proseguir el camino emprendido, acumulando materiales y preparándose con tiempo para el próximo Congreso de Coimbra, donde debe lucir, si cabe, con más brillo que en el que acaba de terminar.

**Ignacio G. MARTI**

Castórico de la Universidad Central  
y Director de la Escuela Oficial  
de Telégrafos



# El escultor Martínez Torres

Sobriedad, firmeza y armonía caracteriza la constante labor de este nuevo domador del éxito. Aislado en un pintoresco pueblo levantino, frente a la Naturaleza indómita que le brinda maravillosos ejemplares de extraña rudeza, vive para su arte, trabajando sin sosiego, ávido siempre de interpretar la euritmia de una raza brava. Hay en sus creaciones—lo esencial es crear, arrancando del enorme montón de bellezas oscurecidas el *algo* palpitante que baste a robustecer la personalidad del escultor—una rara comprensión de la línea, una selecta espiritualidad y una franca conciencia, atributos de la técnica insuperable de este joven maestro.

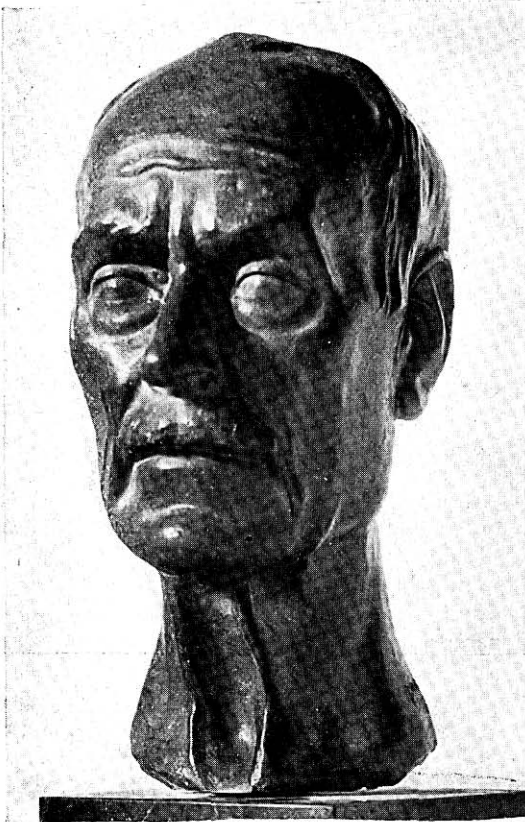
Martínez Torres, sin padrinzos ni torpes intrigas, surge triunfador en el mundo del Arte, que le aplaude y premia sus primeras esculturas. Sinceramente modesto, su jovialidad es tan expresiva como afable su camaradería. La crítica se le muestra pródiga en elogios y en frases alentadoras; le ofrecen su amistad los consagrados, cuyas firmas son valores positivos en el mercado artístico; le solicitan miembros de la aristocracia para que esculpa en mármoles sus bustos; plenamente adquiere notoriedad y contrae compromisos con la opinión, que exige de él mayores empresas, y en vez de envanecerse al presentir las caricias de la Fama, Martínez Torres sonríe y sigue trabajando con la alegría de un rapaz ejercitándose en su juego favorito.

Recientes están los loables comentarios de la Prensa y las afortunadas *disecciones* llevadas a cabo en las tertulias barcelonesas de literatos y artistas. Las siete testas—entre mármoles y bronce—presentadas por nuestro notable compañero en la última Exposición de primavera celebrada en el Palacio de la Industria del Parque de Barcelona, representan siete inspiradas demostraciones de ejecución rotunda y espontaneidad decisiva. En ellas, lejos de descubrirse balbucesos de luchador incipiente, adviñanse modalidades exquisitas de la forma.

El escultor, según Ruskin, debe pintar con su cincel y la mitad de sus toques deben servir, no para realizar la figura, sino para expresarla

en toda su potencia. Esos toques de prodigio han de ser de luz y de sombra. El alma del creador tiende a reproducir la plasticidad inquietante de las cosas reales, infiltrándolas el atractivo justo de las producciones interesantes.

Ricardo Martínez Torres, tenaz observador de la vida en sus múltiples manifestaciones, po-



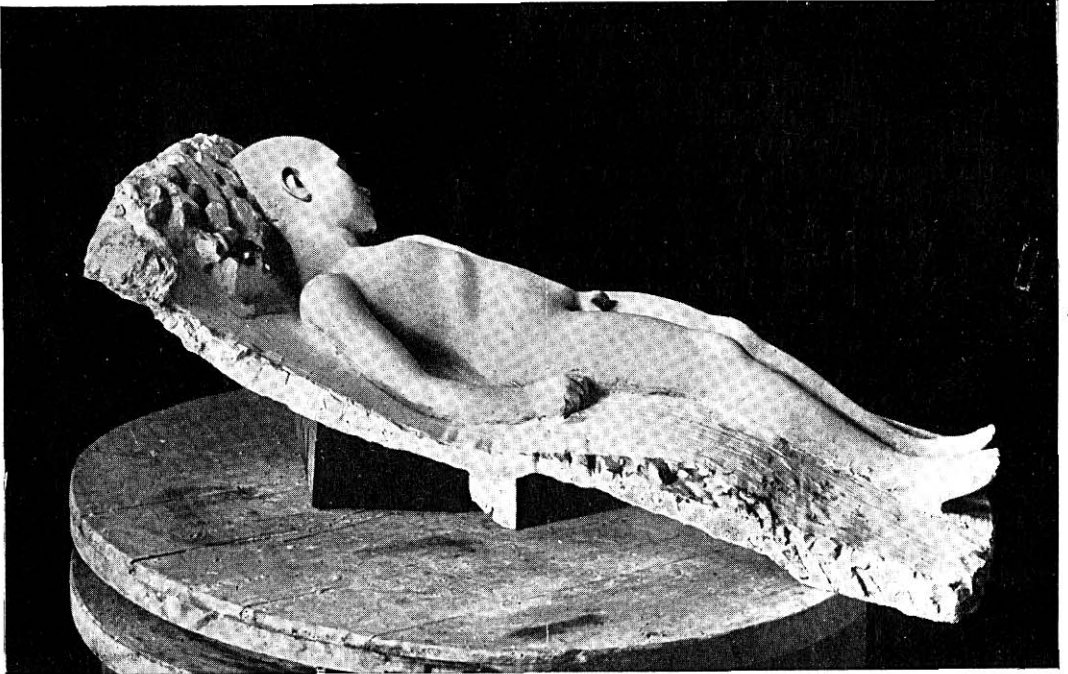
«Retrato de mi padre», bronce magnífico, que ha merecido de la crítica justos y encomiásticos elogios

see la sensibilidad suficiente para convertir en delicadas obras la verdad bárbara y profunda que preside la psicología humana. Sus instintos de artífice estatuario despertáronse en ocasión bien triste. El dolor le impulsó a la lucha. La arcilla fué, bajo el poder de sus manos ágiles, el único consuelo para su corazón detrozado, que ansiaba perpetuar los efímeros goces de

una pasión terrena. La fuerza portentosa de su instinto le obligó a perseverar en lo que después había de ser risueño campo de sus triunfos. Ha vencido; la celebridad le prohija; el afán primordial de su existencia se realiza, colmándole de felicitaciones entusiastas y merecidas. Y con todo esto, plácemes, honores y recompensas, Martínez Torres continúa siendo el leal telegrafista que, con infantil expansión, comunica a sus antiguos camaradas las vicisitudes angustiosas de la gran batalla por la glorificación de un nombre.

Ahora, sólo resta que el triunfo conseguido en Barcelona tenga fiel repercusión en Madrid. El camino de los forjadores de bellezas está sembrado de espinas. Menudean los abismos y las emboscadas. Es preciso poseer una voluntad férrea para salir airoso en las contiendas que surgen en las encrucijadas de la vida.

Aún late el recuerdo de una de mis entrevistas con el amable camarada. Martínez Torres esculpía entonces el busto en mármol de la gentil y aristocrática señorita de Fernández Valdés. En su estudio contemplé la estatua yacente



«Estatua yacente», acierto culminante de expresión estética, precursor de la obra maestra que consagrará definitivamente al joven escultor como artista insuperable

Los fotografados que avaloran estas páginas simbolizan el acierto culminante de expresión estética e intenso realismo precursor de juveniles audacias. Con vigor insospechado, nuestro artista convierte la fisiología en estética, haciendo que surja la figura pletórica de carácter y sentimiento. En el intitulado *Retrato de mi padre*—bronce magnífico, verdadero alarde de ejecución, en donde las líneas de luz y masas en sombra imprimen a la testa apariencias vitales—, es precisamente el trabajo hecho con más amor y firmeza, que permite apreciar, hasta a los profanos, las facultades indiscutibles del escultor Martínez Torres.

de un lindo chiquillo, un desnudo de mujer y varios torsos femeninos. El artífice laboraba calladamente; sus dedos se hundían en el barro con nerviosidad manifiesta; brillaba en sus ojos la llamita enigmática de la inspiración...

Y con el pensamiento, ante la magna visión del iluminado plasmando la forma, evoqué, inconsciente, las lejanas veladas anejas al cumplimiento del deber, cuando, en los breves descansos de una ardua faena, el simpático Ricardo hojeaba voluminosas historias de arte, suspirando con emoción:

—¡Si yo pudiera!... ¡Si yo pudiera!...

José DE ALCOCER



BOLETÍN EXTRAOFICIAL Y OFICIOSO  
DEL

# CUERPO DE TELÉGRAFOS

Año VII

Madrid, 15 de julio de 1923.

Núm. 77

## La Radiotelefonía.

Precisamente, cuando nos íbamos a ocupar de la mala impresión que la publicación del Reglamento ha producido en la opinión pública, llega a nuestras manos el último número de nuestro colega *El Electricista*, que nos da la mitad de nuestro trabajo hecho.

No es sólo la Sociedad a que se refiere *El Electricista*, y que suponemos sea el Radio-Club, quien actualmente se ocupa de impugnar dicho Reglamento, por considerarlo inadmisibles; son otras varias e importantes entidades las que también ponen sus reparos a lo que en él se legisla, sobre todo a cuanto al «Broadcasting» se refiere.

Estas entidades, según nuestras noticias, viene reuniéndose para ver si consiguen llegar a un acuerdo formando entre ellas una o varias agrupaciones para la explotación de este servicio, al parecer conforme a las bases y orientación de sus similares extranjeras. Estas entidades han nombrado ya personal técnico competente, que actualmente estudian detenidamente el Reglamento de la Consultiva, a fin de señalar cuantos artículos puedan oponerse al fin que persiguen. Claro está que cada interesado opondrá los reparos que a ellos les conenga; pero hay en todos cuantos hemos consultado dos coincidencias, que son las mismas señaladas por *El Electricista*, si bien con ligeras variantes: nadie se opone a que el Cuerpo de Telégrafos establezca el servicio oficial de *Broadcasting* e intervenga en el *privado*, aunque entienden que algunos servicios, como el de Bolsa, Lotería y otros, deberían incluirse en éste, no acaparándolo aquél.

En cambio no conciben cómo puede entrar nadie en este negocio, industrialmente, sin que se le conceda una exclusiva que consideran como la base absolutamente indispensable para una explotación de esta índole. Para ello aducen tal cúmulo de razones convincentes, apoyadas muchas de ellas en ejemplos prácticos tomados del extranjero, que oyendo a los interesados se comprende bien que intenten por todos los medios alcanzar esta concesión.

La defraudación es su argumento de más peso. Aseguran que, aun teniendo a su lado los Gobiernos, como ocurre en Francia, Inglaterra e Italia, para perseguir al defraudador, y aun teniendo sus concesiones con todas las garantías del monopolio, exclusividad, etc., el fraude es tan grande, que si no fuera por las exclusivas en la venta de aparatos, les sería imposible a las entidades encargadas del servicio proseguir su explotación.

Un representante de una de las más importantes Compañías interesadas en los Estados Unidos, Inglaterra y Francia en este mismo negocio, nos decía: «¿Cómo ha podido Telégrafos pensar en restringir lo que es absolutamente imposible sostener ni hacer cumplir? ¿Cómo—decía—va a comprometerse mi Casa ni nadie a tomar a su cargo la prestación de un servicio, con los muchos miles de duros que hay que gastar en condiciones de aceptación por el público, si a su lado mismo puede haber quien por el solo placer de llamarse nuestro competidor, aunque no tenga ni los elementos ni el dinero para ello, puede solicitar lo mismo que nosotros, ofreciendo inclusive más, sin pedir exclusivas, para dejar el servicio a los cuatro días, si es que llega a establecerlo, como ustedes mismos tienen ejemplos de algo parecido en Radiotelegrafía? ¿Cómo va a convenirle a mi Casa ni a nadie que teniendo sus patentes en todos los países venga otra u otras, que pueden o no tenerlas, a hacerle la competencia dentro de su propio negocio, aprovechándose para vender sus aparatos de un servicio que nada le cuesta? Es absurdo admitir que haya ninguna Sociedad de arraigo y renombre que acepte estas condiciones.

Si los redactores del Reglamento se hubieran fijado en las bases que rigen a las agrupaciones análogas extranjeras, cuya constitución aspiramos nosotros conseguir, verían fácilmente que casi sin expresarlo, dejamos nosotros la libre elección del aparato *entre todas las patentes asociadas*, puesto que agrupándose los constructores, el público podría escoger entre las patentes de Thomson, Marconi, Ibérica, Radiola, Villar Martínez y Compañía, A. E. G. y todas aquellas otras que quieran ingresar en el negocio industrial, en las mismas condiciones que nosotros entramos. *Todo lo demás sería ponerlos los unos en contra de los otros, dejando el campo libre y el servicio en manos de casas secundarias o entidades sin arraigo, que podrían ser tantas como se desea, pero ninguna viviría mucho tiempo, matando en flor, con tal procedimiento, un servicio tan importante como sugestivo.*

El aplazamiento en la vigencia del Reglamento es acrecientemente censurado, y ésta sí que es unánime coincidencia. Dicen que lo hecho revela tal inseguridad por parte de Telégrafos, que parece más bien haber hecho un boceto de Reglamento para que los que entiendan más de estos asuntos completen la obra, proponiendo lo que debe quitarse y lo que conviene añadir; agregando que estas demoras, siempre sensibles, porque lesionan intereses, en el caso actual son altamente perjudiciales para todos, y especialmente para los que hayan de explotar el servicio, sean quienes fueren. Dada la política

de aplazamiento y de concesiones, aunque con carácter provisional, que sigue la Dirección general, está causando un verdadero y grave perjuicio a la Radiotelefonía. Que ellos, y como ellos otros, solicitarán de Telégrafos la reducción del plazo para que haya un Reglamento definitivo y que el público sepa a qué atenerse llenando en el actual las grandes lagunas que en él se observan.

Como dice muy bien *El Electricista*, los telegrafistas debemos ir a lo nuestro, aprovechándonos de lo que los demás preconizan; pero demostrándoles que están equivocados al suponer que esperamos que nos enseñen lo que nosotros ya sabemos. Si al Reglamento se le dió el carácter provisional, no fué ciertamente para esperar que nos vinieran de la calle lo que nosotros podíamos acabar, sino para guardar una consideración, que en rigor no debimos tener, evitándonos así la torcida interpretación que al hecho se le da. Así, pues, nuestra Comisión de la Central debe, como uno de tantos de los invitados para presentar enmiendas, rectificaciones o ampliaciones, dirigir un escrito al Negociado correspondiente, haciendo constar lo que crea conveniente añadir al repetido Reglamento provisional para que mejor se ajuste a sus aspiraciones. Que en otra instancia se solicite se nos conceda en absoluto el servicio oficial en la forma indicada por *El Electricista*, o en otra cualquiera, pero que nos asegure la posesión de este servicio de una vez para siempre, así como también cuanto estimaran conveniente a los intereses de la Corporación, abandonando egoísmos perjudiciales a la causa común, y si se puede, demostrando que también se nos debería adjudicar el «Broadcasting» privado; pero procurando no pedir lo que no pudiéramos después cumplimentar, para que no se nos tomase como elementos ahuyentadores de los que realmente pudieran explotar el servicio.

Comoquiera que a nosotros también nos parece bastante perjudicial y peligroso para Telégrafos el procedimiento de ir dando autorizaciones provisionales a unos y otros, para que con el pretexto de ser estaciones de ensayo se llegue a establecer casi una verdadera organización de «Broadcasting» que luego ha de costar no poco trabajo el anular o transformar, según convenga, deberíamos también los telegrafistas activar la presentación de nuestras conclusiones, recabando de la Dirección general el acortamiento del plazo de *sesenta días* para que cuanto antes sepamos a qué atenernos.

En vista de que son ya muchos los que están conformes en que el servicio se divida en *oficial* y *privado* y con que el primero sea desempeñado como indica el Reglamento, debemos aprovechar los momentos para solicitar que así sea, fijando el modo de desempeñarlo después de proponer la forma de establecerlo *antes, si es posible, de que llegue la segunda parte, la del privado*, y con ella pueda restringirse, mermarse o anularse algo de lo que a la primera corresponde.—*Rinconete*.

### Laborando por la incautación.

Suscrita por algunos de los individuos que forman la Comisión informadora y de propaganda del *Broadcasting* nombrada por la Junta directiva del Centro Telégrafico Español, por algunos tan sólo, repetimos, pues otros ni figuran ni les consultaron, y con el aval y la recomendación del presidente del Círculo, D. Ricardo Pérez y López Montón, se ha reparado profusamente estos días una exposición elevada al presidente del Consejo de Ministros, impresa y encuadrada en forma de folleto con cargo a los fondos del Círculo Telégrafico.

El escrito en cuestión está dividido en dos partes: la primera, dedicada a demostrar la importancia de la telefonía sin hilos en sus aplicaciones diversas de defensa territorial y del orden, de cultura, policía, agricultura, industria y comercio.

En la segunda parte, la más interesante, sin duda, se relata con cierta minuciosidad la verdad de nuestra historia y se hace un detenido y atinado análisis de nuestra psicología para terminar en dos conclusiones que de antemano podemos afirmar que contarán con la aprobación de todos, absolutamente de todos los telegrafistas. Estas dos únicas propuestas a los Poderes públicos dicen así:

«1.<sup>a</sup> Todos los servicios de Telefonía sin hilos serán dirigidos y explotados por el Estado y encomendados, como representante suyo, al Cuerpo de Telégrafos.

2.<sup>a</sup> Se dictará una disposición de Gobierno que declare atributos de la Soberanía Nacional los servicios de Telecomunicación en todas sus formas, prohibiéndose para lo sucesivo nuevas concesiones y la prórroga de las actuales.»

Pecaríamos de insinceros si ocultáramos que esas conclusiones elevadas al Gobierno, queriendo interpretar el general sentir, si han sido bien meditadas, no han tenido, en cambio, el acierto de recoger la máxima aspiración de los telegrafistas, Razonemos el porqué. La Radiotelefonía, en el aspecto único que hoy se conoce—hasta que no se invente otra cosa; sobre todo, hasta que no se llegue a la sintonía perfecta que permita el secreto de las comunicaciones y puedan unos individuos con otros ponerse al habla cuando lo deseen sin que perturben otras conversaciones, lo que por hoy estamos un poco lejos de lograr, aunque en la resolución de este problema no haya una imposibilidad absoluta—de difundir la música, noticias, etc.; esto es, de lanzar al espacio por intervención de una potente estación emisora aquello que pueda interesar al público en general para que cualquier aficionado o curioso se entere poniéndose a la escucha con una estación receptora de características adecuadas; la Radiotelefonía, repetimos, a nosotros, en el aspecto profesional, por hoy, no nos interesa grandemente, pues en el estado actual ninguna competencia puede hacernos. Otra cosa es la Radiotelegrafía. Este otro aspecto de la radioelectricidad es más peligroso para nosotros en la actualidad, y, sin embargo, se olvida y no se incluye en las conclusiones que hoy tiene en su poder el Gobierno y que no sabemos quién las haya aprobado. Fuimos nosotros los primeros, y al parecer los únicos, que a la Telegrafía sin hilos le hemos concedido importancia; dijimos hace tiempo que esa ciencia está hoy tan adelantada, que había progresado tanto, que salió ya de la lentitud del Morse para entrar de lleno en el automático moderno, aparatos que, como el Siemens y el Creed, no hay servicio suficiente en nuestro país para abastecerlos; decimos ahora que funcionan las estaciones, por muy distantes que estén unas de otras, con casi la misma regularidad e idéntica precisión de como se hace por las líneas terrestres, y que el tráfico de las Compañías que explotan la Radiotelegrafía, así en España como en las demás naciones, ha aumentado considerablemente, hasta el punto de que se nota en las estadísticas una baja de despachos en los telégrafos terrestres y un aumento en los de sin hilos; y decimos a este propósito, con toda la fuerza de nuestros pulmones, para ver si la gente se entera y los de la Comisión de propaganda quiere recogerlo, que a obtener este aumento de radiotelegramas que va notando la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos cooperan con inconsciencia suicida o con maldad perniciosa y censurable no pocos telegrafistas; que venimos señalando constantemente muy importantes incumplimientos de contrato y que hasta la fecha no sabemos que el negociado correspondiente haya incoado expediente ni ningún director general se haya ocupado de nuestras denuncias.

Pedir que la Telefonía sin hilos sea dirigida y explotada por el Cuerpo de Telégrafos nos parece muy bien, y EL TELEGRAFO ESPAÑOL lo apoya; pero ampliando la petición también a aquel otro servicio más importante y que más nos perjudica:



la Radiotelegrafía. Y esta adhesión nuestra lleva aún otra condición, que debe quedar entre nosotros, y que, no sin antes ruborizarnos, pero, amantes de la verdad, hemos de decir por necesaria obligación de asegurar el éxito: que los telegrafistas todos, o una gran parte de ellos, se capaciten teórica y prácticamente en esta importantísima ciencia, pues hoy no lo están; de muy poco servirá el día de la incautación si para explotar ese servicio tenemos seis, ocho, diez, veinte especializados notabilísimos, si a esas cifras no les agregamos algunos ceros y podemos contar con un número igual de funcionarios que sepan poner en marcha una estación y cursar telegramas por ella. Para esto, haga gestiones la Comisión o la Junta directiva, como de más representación y autoridad, cerca de nuestra Escuela, para que organice cursos gratuitos donde se enseñen estas cosas, y así podremos salir del bochorno que causa el recibir censuras, por ejemplo, porque en nuestra revista se publican artículos técnicos de Telegrafía y Telefonía sin hilos, y ver que, en las reuniones de aficionados, donde se discute y se habla de estas cosas, los telegrafistas que asisten a ellas se pueden contar con los dedos de una mano.

A la segunda conclusión también habríamos añadido algo si hubiéramos tenido la fortuna de ser consultados. Limitarse a pedir una declaración de Gobierno para que decrete que los servicios de Telecomunicación sean parte consustancial de la Nación, atributos de su soberanía, y que, por consiguiente, se prohíba para lo sucesivo nuevas concesiones y prórrogas, es no pedir bastante. Poco progresaríamos si, después de declarar esto, el Estado se cruzara de brazos y no hiciera otra cosa que esperar caducidades para revertirlas a su patrimonio. No; esto, hoy, ya no es suficiente. Están aún muy recientes para olvidarlos los propósitos de una empresa particular de aumentar y modernizar considerablemente la red telefónica española, y pesa sobre nuestras cabezas de un modo abrumador esos 1.200 millones de pesetas que han calculado para la ejecución del proyecto, y, sin embargo, seguimos tercamente, con los ojos cerrados para impedir que la luz entre en nuestros cerebros. Lo hemos dicho otra vez y se ha repetido en caracteres muy visibles que «las comunicaciones eléctricas son tan importantes, tan imprescindibles en el desenvolvimiento económico de un país, se hallan tan unidas a su prosperidad y progreso, que si el Estado no se dispone decididamente y de una vez a realizar la obra amplia, moderna, así en lo técnico de la construcción como en la orientación autónoma del régimen de explotación que el servicio telefónico exige en España; si la Dirección general de Telégrafos no se renueva, no cambia de ideología y procedimientos, no se dispone a hacer una obra seria de reorganización general de los servicios, en lo telegráfico como en lo telefónico y en lo radioeléctrico; si todos, todos sin excepción, no aumamos nuestras voluntades para renovarnos y colaborar en la gran obra reestructiva que hay que hacer; si, incrédulos, faltos de fe, seguimos despreocupándonos de los asuntos propios y con pesimismo suicida no acometemos con decisión los problemas que desde hace tiempo tenemos planteados, entonces, no lo dudéis, vendrán otros a hacer lo que por deber a nosotros nos corresponde». Y a esto mismo nos atenemos. Tiene el Estado que hacer primeramente propósito de enmienda, reconocer los errores que en materia de comunicaciones ha cometido, marcarse otra orientación bien definida, y, después de esto, acometer resueltamente la obra que los tiempos demandan. Lo contrario será persistir en el error y no satisfacer, ni dejar que nadie la satisfaga, una necesidad nacional hace tiempo sentida.

Por lo demás, a pesar de todos estos reparos, la ponencia del distinguido y entusiasta compañero D. Humberto Valver-

de merece el aplauso y la adhesión de todos, aunque no fuera más que por la sinceridad, la honradez y el valor que ha puesto en sus palabras.

### **Alegrémonos porque ha Llegado la hora de aplaudir.**

Muy poco dados nosotros a halagadores aplausos y a felicitaciones efusivas, sin razón ni motivo en qué fundamentarlas, careciendo, como, por desgracia, carecemos de ocasiones para prodigarlas, hemos de aprovechar las raras oportunidades que se nos ofrezcan para aplaudir y vitorear, sin menoscabo de nuestra huraña irreductibilidad para con las equivocaciones de nuestros hombres superiores y para con el desconcierto y tremenda desorganización actual de la cosa telegráfica.

Pero el Sr. Pérez Crespo acaba de realizar un acto laudable que no podemos desaprovechar, por si no nos ofreciera ningún otro, rindiéndole un justo homenaje de gratitud por el interés que ha demostrado cooperando para llevar a la *Gaceta* una Real disposición, que apareció en los primeros días del mes, concediendo a Telégrafos el viejo caserón de la plaza de Pontejos, donde hasta hace poco estuvo instalada la Central. Y merece nuestro director general tanto más el aplauso cuanto que suponemos las dificultades que habrá tenido que vencer para desahuciar a la Guardia civil que del derruido edificio se había apoderado en la anterior etapa de gobierno por iniciativa de D. Millán, aquel hombre tremendamente feroz que dirigió la Policía y que hoy se esconde, sumiso, detrás de un montón de papeles en su caverna de la Puerta del Sol.

Las razones que ha tenido el Gobierno para tomar esa resolución es de un orden profesional y altamente previsor. Por reiteradas quejas de los pacíficos ciudadanos españoles, llegó a enterarse ya la Dirección general de Telégrafos de que la *Compañía Madrileña de Teléfonos*—la Sociedad que en la corte de España explota el teléfono urbano—no servía ningún abono de los muchos, muchísimos que se venían solicitando, no cumpliendo de este modo el precepto reglamentario que le obliga a establecer el servicio en el plazo máximo de un mes para la zona interior de la población y en el de cuatro meses para la zona exterior. Nosotros sabemos que de vez en cuando se montaba alguna estación de abonado, porque el solicitante era algún personaje o porque, no siéndolo, tenía, sin embargo, recomendaciones suficientes para conseguirlo, obteniendo por favor lo que por obligación debió servirle, que es la política que sigue esta Compañía, filial de la Interurbana, para ganar voluntades y hacer después cuanto tenga por conveniente, prescindiendo de contratos y reglamentos. Para averiguar las razones que pudiera tener la Compañía para no servir al público ese medio de comunicación—tan imprescindible hoy en las grandes capitales, que debe prodigarse, abaratándolo—el Sr. Pérez Crespo nombró al Sr. Cabrera, jefe del Negociado del personal auxiliar, y al Sr. Rianza, ingeniero de Telecomunicación, los cuales, una vez recibida la orden, se pusieron al habla con el ingeniero encargado de la red. Del resultado de la revisión y de las conferencias celebradas, ambos distinguidos compañeros suscribieron un informe no dándose por satisfechos con las razones que la Compañía expuso de no disponer de local, de impedirle el Ayuntamiento la apertura de zanjas para montar nuevos cables subterráneos y de no tener suficiente resistencia mecánica la torrecilla central de entrada de hilos, a cuyos argumentos los peritos de Telégrafos opusieron de que, si bien es verdad de que el Salón de centralillas no puede ya ampliarse, medios no difíciles tiene siempre la Compañía para poner remedio a este inconveniente; que ningún Ayuntamiento puede oponerse a que la Sociedad explotadora de un servicio público abra zanjas en las calles para tendido de nuevos cables, porque a ello

le ampara la ley, y que la torrecilla podría resistir la presión de los conductores si se variase el montaje de los mismos por cables de mayor número de hilos y con arreglo a la técnica moderna. Propusieron, en definitiva, que se habilitase el edificio del Estado donde estuvo la Central de Telégrafos, situado a 25 metros de las oficinas centrales de los teléfonos urbanos, para ir montando allí, por cuenta de la Compañía, los abonos que tiene sin servir y los que posteriormente se pidan. Y el Gobierno así lo ha acordado.

Felicitémonos por esta medida de buen sentido, plácemes que deben llegar en gran parte a la ponencia, y reiteremos al Sr. Pérez Crespo—con qué gusto pronunciamos por primera vez su nombre en son de alabanza y cuánto deseamos que acuda en igual sentido a nuestros labios con más frecuencia que hasta hoy—nuestro reconocimiento por disposición tan previsor.

### Del conocerse saldrá el no hincharte.

¿Ustedes han visto un hombre hinchado como un globo repleto de gas, que, pretendiendo ganar las alturas, sigue inmóvil, con un pie en la tierra, porque le da lástima desprenderse de ella? Pues ese hombre quiere elevarse, subir, prosperar; pero tiene demasiado lastre, y no puede. A veces le veréis idealizar, pensativo, optimista; le oiréis soñar en alta voz, y entonces os hará creer en los más fantásticos proyectos. Vosotros le escucharéis, y os convencerá. Luego, a solas, la ambición, la envidia, el deseo de ser grande y no poder, despiertan inquietos, y varía de plan. ¿Os habló de proteger a los huérfanos? Pues, ahora, no; ahora piensa en que el primer protegido debe ser él, y se crea, a la medida, un cargo. «Administrando—piensa—el Colegio, podré hacer la felicidad de los niños y no abandonar a los míos.» Y un buen día convence a un empingorotado consejero para que lo proponga como candidato único, y tercamente trabaja desde entonces para que los demás le acepten. Se ha anunciado un concurso para preveer el cargo, pero no importa: el caso es administrar. Es el candidato indiscutible, que todos, sin excepción, deben acatar y admitir por unanimidad. Cuando el asunto lo tiene preparado, cuando ha dado órdenes a los albáñiles para que la casa que le han de arreglar en la finca propiedad del Colegio tenga tales habitaciones y tales puertas; cuando ha mandado hacer una cocina amplia, de campana, porque él, hombre llanote y de pueblo, añora en Madrid la lumbre, el jamón y el buen vino de otros tiempos, y piensa que en las tardes de invierno, al regreso de cazar, le hará falta calentarse bien y por igual; cuando el nombramiento de administrador lo tenía extendido y todo le salía a pedir de boca, cádate que esta revista profesional se entera, y, saliendo por los fueros de la ley, por la equidad y por la justicia, da la voz de alerta y denuncia el chanchullo que quiere cometerse. Queda desbaratada la combinación, pero entonces, este hombre inflado, aprieta los puños y promete vengarse, porque él, espíritu inquieto, también es periodista.

¿Se convencen ustedes ahora que el hombre espiritual que quiere remontarse siente algo en el piloro que no le deja subir y que es de tan tosco barro como los demás mortales?

### La rana quiso igualarse con el buey y no pudo.

Por mucho que un sapo envenenado quiera hincharse, jamás, jamás conseguirá igualarse al buey; podrá inquietarse en su cloaca, remover las pestilentes aguas, no dejar tranquilos los oídos del caminante; el buey, pacífico, seguirá pastando a la orilla del agua encharcada, sin hacer gran caso de los ojos saltones que, envidiosos, le miran. Por mucho que quiera aparentar ese último definidor que figura entre

nuestra Prensa profesional, no podrá nunca igualarse con esta revista gráfica que nosotros hacemos. Y porque ellos—los que confeccionan ese modestísimo periódico con pretensiones de revista—también están convencidos de que no pueden superarnos, se enfurecen con nosotros, se exasperan y se consumen la sangre de coraje y envidia. Ahora mismo, con motivo de la Exposición de Telégrafos en Salamanca, porque a este acontecimiento no le dieron importancia, se quedaron sin información gráfica y sin otras noticias que las que por lástima quisieron darles. Cuando se enteraron de que nosotros poseíamos gran acopio de fotografías y una abundante y selecta colaboración, que harían de EL TELÉGRAFO ESPAÑOL un número digno del señaladísimo triunfo alcanzado por los telegrafistas, entonces, y sólo entonces, fué cuando sintieron la necesidad de hacer un número extraordinario en tricolor, y se pusieron a buscar por todas partes a quienes pudieran facilitarles elementos. ¿No sospecharán siquiera que, aun cuando tuvieran en sus manos todas esas fotografías, no sabrían qué hacer con ellas? ¿Y qué culpa tenemos nosotros de que ellos no sepan ni quieran? Pues, no, señor: la rana tiene que perturbar el silencio del atardecer para dar señales de vida, aunque no se la vea.

Y furioso, colérico, aunque aparentando buen humor, vuelve a entrar en nuestra casa, sin permiso de nadie, para denunciar que salimos retrasados y que «ganamos, con nuestro honrado trabajo, un sueldito».

En efecto; esta revista no es un periodiquito cualquiera de cuatro páginas que se hace en unas horas: EL TELÉGRAFO ESPAÑOL es una revista de lujo, de muy detenido y costoso trabajo, que exige un cuidadoso esmero; delicada escrupulosidad que no necesita el aludido colega. Para esta penosa y abrumadora labor nuestra no contamos con todo el personal que nos hace falta, ni tenemos esa rotativa y ese taller de grabado de nuestra exclusiva propiedad que bondadosamente—Dios se lo pague—nos suponen en posesión. Si poseyéramos todos esos elementos propios, saldríamos con puntualidad matemática. Ahora que, en una revista como la nuestra, recibirla en su fecha, siendo conveniente, no es lo más esencial; nuestros lectores, más indulgentes que el colega militarizado, saben perdonarnos esta falta, a cambio de que lo que les demos sea bueno. Lo que nunca hemos hecho, ni haremos jamás, es suprimir un número por falta de papel—aunque los almacenes de Madrid estén abarrotados—y no dar después ni un número doble.

¿Que cobramos por nuestro trabajo un sueldito? Naturalmente. ¿Puede esto extrañar a nadie? Lo lógico, lo razonable, lo que en todos los tiempos y en todas las latitudes se acostumbra hacer, sin detrimento de ninguna clase, es retribuir al que trabaja. Siguiendo este elemental principio de economía, puesto que nuestros ingresos por anuncios y suscripciones nos lo permiten, cuantos en EL TELÉGRAFO ESPAÑOL trabajan y colaboran reciben su correspondiente asignación. Esto no puede alarmar a nadie, aun por muy susceptible que se sea. Examinese a sí mismo el colega de referencia y vea si esto no es más justo, más razonable, más digno, que estar al servicio de la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos, cobrando un sueldo mensual de doscientas pesetas, prestando ayuda a una Empresa cuyos intereses están en contraposición con los del Cuerpo de Telégrafos, como el malogrado administrador aludido, que, formando parte de ese periódico, no siente ninguna repugnancia al aceptar esa colocación que le hace incompatible, no ya para hablar públicamente de independencia y de alardear que defiende las causas colectivas, sino de desempeñar con el decoro debido el cargo de telegrafista. Esto es lo que ninguna moral permite ni tolera ninguna conciencia medianamente escrupulosa.

### El chocolate del loro.

No en balde pusieron nuestros Poncios sus manos en la cuestión. Y, como era natural, salió todo ello pésimamente. Durante una temporada, el problema agobiador, inquietante, eterno, de la falta de personal, se pudo resolver mediante la prestación, admitiendo a los oficiales que se presentaban y permitiendo que se hiciesen un número de horas suficientes para que el total de la gratificación fuese admisible. Escasos—escasísimos—los sueldos, beneficiábase de esta manera al personal, que así lograba una bonificación mensual, aun a costa de un gran esfuerzo, y se favorecía el servicio, puesto que hilos y aparatos estaban regularmente atendidos. Pero esto, que constituía un modesto camino de perfección, tenía que desaparecer. Los viejos procedimientos rutinarios y de espíritu mezquino, que siempre arruinaron a la Corporación, volvieron a imperar, para estropear lo poco que había de bueno entre nosotros.

Como si fuera una monstruosa inmoralidad—aquí, donde tantas se cometen y se toleran y llegan a adquirir categoría de intereses creados—, se persiguió la prestación a sangre y fuego. Para que a un aparato se le asignase un auxiliar, era preciso que en él hubiera un retraso de seis y siete horas y un depósito de cuatrocientos o quinientos despachos. Mientras esto no sucediera, se admitía al personal con cuentas gotas. Y era lo más doloroso presenciar cómo se nombraban inspectores tiranuelos que, para justificar su importante misión, tenían que inventar tremendos abusos y fabulosas inmoralidades—que jamás pudieron concretar cuando a ello se les invitaba—, y como, aunque hubiera montañas de papel, a hora determinada se decretaba el término de la prestación. Y entraba a su vez en los linderos de lo cómico que adujera razones de economía y de moralidad administrativa precisamente aquel que, hasta meses antes no más, había estado percibiendo como regalo una buena soldada de horas extraordinarias.

Los resultados no se han hecho esperar. Con motivo de las recientes inundaciones, el servicio ha alcanzado en la Central proporciones aterradoras. No ya los cincuenta oficiales del turno; ciento o más que hubieran entrado tenían fácil acomodo en algún aparato. Aquella espléndida prestación de antaño hubiera resuelto la situación con mucha mayor rapidez que la ahora obtenida, con haber sido ésta grande; al margen de algunos telegramas de servicios, en donde se solicitaban segundos hilos, no hubiera figurado como nota nuestro doloroso, nuestro eterno *iniri: no hay personal*. Pero a esto se ha llegado por persistir en nuestras economías del chocolate del loro. Y esta situación angustiosa de ahora se repetirá durante el verano entero, con motivo de las comisiones oficiales, que dejan en cuadro los turnos de la Central. Arrecriará el servicio; escaseará el personal; se producirán retrasos y aglomeraciones. Y la prestación—con perfectísimo acuerdo—no se presentará en el salón de aparatos. ¿Para qué? Se le van a economizar horas y minutos y después se le va a abonar su esfuerzo con dos meses de retraso. Reconocemos que con semejantes procedimientos ni se beneficia al servicio ni se estimula y alienta al personal. Y cuando el de abajo se siente indefenso y el de arriba advierte que su autoridad no se impone ni por prestigio ni por respeto, sino únicamente por el peso del Reglamento, es cuando la indisciplina se produce.

### Oposiciones a Telégrafos.

Por Real orden publicada en la *Gaceta* se abre una convocatoria para la provisión de cincuenta plazas de alumnos oficiales del Cuerpo de Telégrafos.

El plazo de admisión de instancias terminará el 1.º de agosto próximo, y las oposiciones tendrán lugar en el mes de septiembre, en la fecha que previamente fijará la Escuela Oficial de Telégrafos.

Los programas que regirán en esta convocatoria son los aprobados por la Dirección general en 11 de abril de 1921.

Los aspirantes deberán reunir las siguientes condiciones:

Primera. Ser español, mayor de diez y siete años y no haber cumplido veintiséis el día que termine el plazo de admisión de instancias.

Segunda. No tener defecto físico que inhabilite para el servicio.

Tercera. No tener antecedentes penales ni estar separado del Cuerpo o destino de la Administración.

Las oposiciones constarán de los tres ejercicios siguientes:

Primero. Escritura al dictado y análisis gramatical (analógico y sintáxico), francés (lectura, traducción y escritura), inglés (lectura y traducción), Geografía general de España.

Segundo. Aritmética, Álgebra elemental, elementos de Química.

Tercero. Geometría, Trigonometría rectilínea, Física (mecánica de sólidos, líquidos y gases).

Los aprobados en los tres ejercicios serán considerados como oficiales alumnos.

### Preparemos un voto de censura.

Hace ya algunos meses—bastantes—, el Consejo de Administración del Colegio de Huérfanos de Telégrafos dispuso que algunos—no todos—de los niños que se educaban en Alcalá de Henares fueran reintegrados a sus familias, no sabemos con cuáles pretextos. Es lo cierto que estos niños, que la Corporación recogió y amparó sin distinciones ni reparos, están hoy con sus madres, causándoles—dolor produce el decirlo—una contrariedad por el trastorno que en sus pensiones reducidísimas les produce el tener que alimentar a un hijo más. ¡Qué triste es todo esto! Pero, con serlo tanto, es mayor todavía el abandono completo en que se les tiene en su instrucción y educación, después de un largo período que estuvieron en Alcalá sin recibir enseñanzas, porque los Padres Escolapios, prevenidos de que los niños se les marcharían pronto, dejaron de explicar las lecciones, aunque Telégrafos les siguió pagando. Estos que fueron entregados a sus madres, y los que allí quedaron—trasladados recientemente a la finca de «El Quinto», propiedad de la Institución—, están completamente solos, sin un mal maestro que les enseñe a escribir ni un solo profesor que les explique las asignaturas que estudiaban. Se ha anunciado ya la convocatoria para oficiales de Telégrafos; a ella pudieron presentarse cuatro o cinco muchachos que, por la edad y por el adelanto de sus estudios, podrían haber sido oficiales dentro de unos meses, cosa que, bien mirado, no sólo serviría para ayudar y sostener a su familia, sino que, por lo que tiene de estímulo para los demás, serviría para que esos desgraciados niños estudiaran con más fe. No sucederá así; han olvidado en estos meses lo poco que sabían.

¿Quién será de esto responsable? Nosotros estamos dispuestos a poner término a esta falta de cariño y de respeto al niño, denunciando cuanto desde hace tiempo se viene haciendo, con una desidia, con una falta de celo que causa espanto.



### Una iniciativa plausible.

A nuestro conocimiento ha llegado la feliz iniciativa de nuestro compañero D. Raimundo del Pino, Director de la Academia preparatoria para Telégrafos, de su nombre, la cual consiste en ofrecer sus aulas, sus profesores y cuantos elementos de enseñanza posee, para preparar gratuitamente, sin desembolso ninguno, a cuantos huérfanos de telegrafistas, comprendidos entre los diez y seis y veintiséis años, deseen presentarse en la convocatoria anunciada.

Nosotros aplaudimos la generosa idea del Sr. Pino, y esperamos que ella, por lo menos, estimulará a cumplir sus sagrados deberes a los señores que componen el Consejo. Causa sonrojo que el porvenir de nuestros huérfanos dependa de la iniciativa particular.

### Peticion justísima

Cerca de un año ha transcurrido desde que se celebró el concurso de Berlín. No hemos de recordar una vez más el éxito rotundo, enorme, definitivo, que allí alcanzó la representación española. Pero sí hemos de insistir—aunque al hacerlo nos produzca sonrojo—en la dolorosa desatención de que han sido constantemente objeto los compañeros comisionados que tomaron parte en las pruebas.

Pasado el efusivo y sentimental entusiasmo del primer momento y coincidente éste con otros difíciles y enojosos, que no es preciso recordar, todos los nobles propósitos de entonces se esfumaron y los lirismos desaparecieron. Se habló de organizar un banquete monstruo y éste no se verificó. Se dijo que se iban a conceder unas condecoraciones, y éstas llegaron a los cinco o seis meses, escasas y con daño; pues a ironía debe tomarse esa exención de derechos que precisa el desembolso de cuatrocientos o quinientas pesetas para poder lucir un botón en el ojal de la americana. Y ¿qué más diremos si hasta la palabra de un ministro de la Corona—cierto que era el que se ufanaba de haber desorganizado el servicio postal—, que prometió abonar una comisión como premio a los concursantes, no se ha cumplido todavía? Y esto interesa recordarlo.

A cada uno de los concursantes españoles de Berlín se le adeuda todavía la cantidad de seiscientas pesetas. Y esto, así, que para el Estado no es nada, para los telegrafistas es mucho. En los interesados, porque del hecho de vivir sujetos a sueldos de cuatro mil pesetas, debe desprenderse que no son burgueses en cuyas bolsas se apiña el oro; en los que no lo están, porque ello nos da la medida del premio que políticos y gobernantes adjudican a los esfuerzos corporativos. Y el Estado—ese Estado que dilapida los millones en Marruecos y anticipa otros millones a periódicos y Compañías—sienta entre nosotros plaza de roñoso y desagradecido por siete mil miserables pesetas; quizá las mismas o menos que perciba cualquier paniaguado, o hijo de ministro, o consejero de Compañía, por firmar una nómina en su casa.

Con tenacidad que les honra, porque ello significa, en los que lo hicieron, que sabían defender sus derechos, realizaron algunos de los interesados todo género de gestiones para percibir ese dinero. Fué en vano. Abriáanse, sí, las puertas; pero la bolsa no se aflojaba. Hasta que, cansados de recibir siempre la misma promesa de estudiar el asunto—de mal estudiante, digno de unas magníficas calabazas, se acredita el ministro que invierte seis meses en no comprender esta pa-

peleta—, han decidido presentar la siguiente instancia en nuestra Dirección general:

.....  
"Ilmo. Sr.:

El que suscribe, oficial segundo del Cuerpo de Telégrafos, con destino en la Central, tiene el honor de someter a la alta consideración de V. I. la siguiente exposición:

En el mes de agosto del próximo pasado año se celebró en Berlín el tercer Congreso internacional de Telegrafía práctica, al que, previo los ejercicios eliminatorios consiguientes y designado por la Administración española, concurrió el que suscribe, cabiéndole la inmensa satisfacción de corresponder a tal nombramiento con una brillante actuación en el referido certamen. De regreso en España, donde hubo de recibir felicitaciones, no ya solamente de sus superiores jerárquicos, sino que también de distintos sectores de la nación, ya que a todos afectaban los laureles conquistados en el extranjero; al tener la honra de ser recibido por el entonces señor ministro de la Gobernación, que entonó un canto de gloria a nuestra Corporación, creyó pertinente dicho señor ministro premiar lo que él calificó de loables méritos, y en este sentido hizo determinadas promesas, a cuya efectividad aún no se ha llegado, quizá por no haber existido nunca los méritos a que se alude.

Existe en España, y por lo que a Telégrafos se refiere, el siguiente precedente: Con motivo del último Congreso de Ingeniería, celebrado en Madrid, al que concurrirían tres oficiales del Cuerpo, acordó la Superioridad que el hoy jefe de Sección de primera clase, D. Manuel Lázaro Pigrán, incoara expediente de juicio contradictorio, a fin de juzgar los trabajos que dichos funcionarios habían aportado al Congreso. Como resultas de dicho expediente, los precitados funcionarios fueron premiados por la labor realizada.

Por todo lo cual, y haciendo uso de lo que determina el artículo 149 del reglamento orgánico y los 182 y 183 del de servicio, el que suscribe, con toda subordinación y mayor respeto,

SUPLICA a V. I. se digne ordenar le sea incoado el expediente de referencia en averiguación de si existieron tales méritos y si, por consiguiente, procede o no el que se le otorgue la recompensa ofrecida.

Gracia que espera alcanzar de la muy reconocida magnanimidad de V. I., cuya vida guarde Dios muchos años.—Fecha y firma.

Excmo. Sr. director general de Comunicaciones."

Queremos creer que la instancia transcrita se cursaré y resolverá rápidamente y, desde luego, en sentido favorable. Así como nuestros políticos nos inspiran el mayor escepticismo, pensamos que nuestros jefes, en esta ocasión, sabrán colocarse a la altura que la índole del asunto requiere. Y, asimismo, esperamos que tendrán ahora ocasión de enmendar el error cometido cuando hicieron la propuesta de condecoraciones, en la cual, sin duda por olvido, incluyeron solamente a los que en Alemania obtuvieron premio. No. La recompensa debe extenderse a todos por igual: desde el delegado jefe de la expedición al último concursante. Lo contrario sería injusto, y permitiría abrigar ciertas sospechas de favoritismo, que no creemos existan, aunque algunos las piensen como probables.



Y así, sobre liquidar definitiva y airosamente el asunto, se enmendará asimismo la triste omisión que representa el hecho de que, en tanto que desde fuera llovían los plácemes, nuestros campeones no posean ni un modesto oficio de nuestra Dirección general en donde se les den las gracias...

#### Viaje de estudio.

Los alumnos de la Escuela que en la actualidad cursan los estudios superiores de ingeniero de Telecomunicación, acompañados del culto profesor de Telegrafía D. Virgilio Oñate, han salido en viaje de prácticas con el objeto de visitar las Centrales de Telégrafos de Valladolid y Bilbao y estudiar de cerca los montajes hechos en aquellas Centrales con arreglo a la técnica moderna.

#### Ascensos.

En propuesta ordinaria de ascensos han sido promovidos:

A Jefes de Sección de primera: D. Eusebio Carrillo y Vallejo y D. Enrique Iturriaga y Gascón.

A Jefes de Sección de segunda: D. Vicente Francisco de Sená Sánchez y Hernández y D. Pedro Gámir y Martínez Santizo.

A jefes de Sección de tercera: D. Antonio Mellado y Murciano, D. Liberto Eulogio Baños y Valbuena y D. Luis García Llinares.

A oficiales primeros: D. José Gómez y Suárez, don Enrique Montequi y Díaz de Plaza y D. José Villaseca y Veciano.

A oficiales segundos: D. Juan Milán y Marcos, don Buenaventura García Ollas y Rivero, D. Julián García y Rodríguez, D. Gregorio Villa y Ercoreca y don José Pérez y Devesa.

Reingresan los oficiales terceros supernumerarios: D. Carlos Fernández y Sasado, D. Eulampio Ucha y Garrido y D. Abelardo Romani y López.

Ingresan como oficiales terceros los en expectación: D. Juan Llona y Lavín, D. Ernesto Jiménez y Zuazo, D. Francisco Fernández y Agundez, D. Ricardo Castro y Enríquez y D. Alvaro del Coso y del Sur.

#### Jubilaciones.

Por edad, Jefe de Sección de primera D. Miguel Romero y Ramón, Jefe de la Sección de Cádiz.

Por llevar más de cuarenta años de servicio, el Jefe Superior de primera D. José Expósito y Hurtado, Jefe de la Sección de Ciudad Real.

#### Notas de Redacción.

EL TELEGRAFO ESPAÑOL dedica hoy por completo las 32 páginas de texto de que consta cada número al triunfo que el Cuerpo de Telégrafos ha obtenido en Salamanca con motivo de concurrir al IX Congreso de Ciencias. Por no privar al lector de aquella parte informativa del *Boletín* en la que se recogen las más vivas palpitaciones de la Corporación publicamos aparte ocho páginas más, dedicadas a noticias y artículos profesionales, de carácter íntimo y particular, cosa que, por otra parte, nada interesa a muchos suscriptores ajenos a Telégrafos que nos honran leyendo nuestra Revista.

VOLUNTAD, Serrano, 48, Madrid

Indefectiblemente todos los años por esta época, en plena canícula, cuando la fantasía se halla pronta a hacer las más truculentas combinaciones y la credulidad de los demás a admitirlas, aparece siempre alguna noticia sensacional, espeluznante, de esas que hacen saltar al corazón de contento.

La gente, gozosa, no piensa entonces en aquellos problemas que la realidad impone, con lo cual los hombres cucos no pierden nada. Este año vamos echando de menos ya alguna de esas informaciones efectistas con que distraernos: hemos invitado a determinados jefes—de esos que tienen siempre algún proyecto debajo del brazo—a que inventen algo con que pasar entretenidos estos meses de estío; hemos rogado que, cuando menos, se resucite el tema de la militarización, uno de los que más gusta y divierte a la gente, porque, de otro modo, tememos perder la vida abrumados de tedio y de calor. Hasta ahora, nadie nos hizo caso. Esperemos, sin embargo.

## MOVIMIENTO DE PERSONAL

NOMBRE	CLASE	PROCEDENCIA	DESTINO
D. Juan Hernández Arroyo .....	Oficial segundo ....	Salamanca .....	Leon.
" Manuel Castillo y Pereña .....	Idem tercero .....	León .....	Salamanca.
" José Marcel y Puig .....	Idem segundo .....	Inca .....	Palma de Mallorca.
" Pedro Jaume y García de Paredes.	Idem tercero .....	Palma de Mallorca	Pollensa.
" Bernardo Rosselló y Nadal .....	Idem tercero .....	Pollensa .....	Inca.
" Emilio Novoa y González (ingeniero) .....	Idem segundo .....	Central .....	Negociado 14 (D. G.).
" Francisco de la Rosa y Calahorra...	Idem tercero .....	Alcalá la Real .....	Alcaudete.
" Luis de Dueñas y López .....	Idem tercero .....	Villa del Prado .....	Central.
" Victoriano Cobos y Cantero .....	Idem primero .....	Central .....	Villa del Prado.
" Emilio Gancedo e Ibarrondo .....	Idem primero .....	Baracaldo .....	Bilbao.

# ACADEMIA PINO

Montera, 35, MADRID (Internado)

Exclusiva para el ingreso en Telégrafos

• • •

En la última oposición presentó esta Academia 93 alumnos, ingresando 70 con los números siguientes:

En la centena	NÚMERO OBTENIDO	Total en dicha centena
1. <sup>a</sup>	1, 2, 15, 21, 22, 26, 31, 34, 41, 44, 55, 58, 67, 80, 88, 93 . . .	16
2. <sup>a</sup>	103, 116, 125, 129, 131, 153, 155, 161, 167, 182, 189 . . . . .	11
3. <sup>a</sup>	201, 203, 205, 213, 219, 231, 238, 244, 260, 261, 286 . . . . .	11
4. <sup>a</sup>	332, 333, 361, 362, 373, 380, 399 . . . . .	7
5. <sup>a</sup>	405, 418, 449, 459, 498 . . . . .	5
6. <sup>a</sup>	551, 581, 587 . . . . .	3
7. <sup>a</sup>	605, 615, 617, 629, 655 . . . . .	5
	Aprobados en la ampliación de plazas . . . . .	12
	TOTAL . . . . .	70

En nuestros folletos figuran los nombres y números de estos alumnos